

## CIERVOS EN LA EDAD MEDIA LATINO-CRISTIANA

**José Manuel Díaz de Bustamante**  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
[jm.diaz@usc.es](mailto:jm.diaz@usc.es)  
<http://orcid.org/0000-0002-9894-0759>

### **Pervivencia de una imagen: *Les Éditions du Cerf***

De la tradición bíblica propiamente dicha hay ya un estudio en este número monográfico de la *RPM*, así que me siento descargado de la responsabilidad de acometerlo yo; sin embargo, creo que es necesario hacer algunas pequeñas apreciaciones a la luz exclusivamente de la Vulgata, no porque signifique una corriente independiente (que lo es), sino, sobre todo, porque tuvo y tiene una pervivencia de tal calado que exige mención aparte.

Tenemos un ejemplo señero: en torno a los agónicos años finales de lo que llamamos «los años veinte», el papa Pío XI, preocupado por el espíritu acomodaticio del «catolicismo oficial», sobre todo en el ámbito francés, encomendó a los dominicos una revolución a la vez espiritual e intelectual que permitiera

juger les événements à la lumière intransigeante et vive d'un christianisme dégagé des conformismes temporels où il se trouvait engoncé et comme paralysé, faire éclater la vérité, faire entendre le message du Christ rendu obscur à force de routine, de prudence, de compromission...

El dominico Marie-Vincent Bernadot (1883-1941), muy cercano al pontífice, había fundado en 1919 la revista *La Vie Spirituelle*, que tenía como misión volver a vincular la espiritualidad católica con sus auténticas fuentes: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y los grandes autores místicos; tras esta primera y capital experiencia, y siempre con el apoyo incondicional

del Vaticano, Bernadot se traslada a París, donde en compañía del P. Étienne Lajeunie y de Jacques Maritain funda otra revista, más beligerante, *La Vie Intellectuelle*, centrada en contrarrestar la influencia de *L'Action Française* de Charles Maurras, cuyas posturas y tesis condena Roma en 1926 (Boisselot 1944: 218-233).

No extrañó, pues, a nadie que, en 1929, y gracias al apoyo económico de un grupo de particulares de su círculo de amigos personales, Bernadot se embarcara en la aventura de constituir una sociedad anónima de edición, que se estableció en Juvisy-sur-Orge el 11 de octubre de 1929 como *Les Éditions du Cerf*. La revolución entre espiritual e intelectual de la que hablaba arriba, cuyo programa no podía ser más explícito, se basaba en una vuelta a las fuentes y en un ponerlas al alcance de un público lo más amplio posible: así nació *Sept*, un semanario «popular» de título parlante con un éxito inimaginable, hasta que tuvo la desgracia de llamar la atención del Santo Oficio (que veía una peligrosa deriva izquierdista en las colecciones de *Les Éditions du Cerf*, desde que el también dominico Yves Congar creó la serie «Unam Sanctam»), y fue clausurada (Cras 1944: 234-240).

El ciervo que da nombre a la editorial es el del salmo 41,2 de la Vulgata<sup>1</sup>:

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

[*A la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas: así te desea el alma mía, oh Dios.*]

No debe sorprendernos el que, en el primer cuarto del siglo xx, se acuda a la bella imagen del salmo para significar el retorno a las fuentes, y tampoco que sea el ciervo quien la ejemplifique: al fin y al cabo es, desde la más venerable tradición bíblica, un animal puro que llega a representar al mismo Cristo: cuando en el siglo xvii el inefable Atanasio Kircher escribe su *Arca Noë*, se ocupa, por supuesto, del ciervo, señalando su pureza y olvidando oportunamente su ardor sexual y su lujuria<sup>2</sup>, de los que tendremos ocasión de hablar.

---

<sup>1</sup> Vulgata (1845: 111)

<sup>2</sup> Kircher (1675). Cuadro con los animales mundos e inmundos en p. 100; fantasías diversas, increíbles en un erudito tan minucioso, acerca de la estabulación en el arca de los distintos tipos de animales, separados en puros e impuros etc., en p. 105; otras curiosidades delirantes, como el híbrido *hircocervus* (pp. 68 y 96), alguna de las cuales se puede rastrear hasta Aristoteles (1546: 33).

## La aportación isidoriana

Como es bien sabido, Isidoro de Sevilla aportó a la Edad Media un tesoro orgánico de conocimientos en el que sistematizó la ciencia antigua y, por qué no decirlo, también un vasto caudal de tradiciones fantásticas y etimologías populares<sup>3</sup>. En el libro XII de las *Etimologías* acomete el estudio de los animales principiando por los que tienen utilidad para el hombre, sigue luego con los que tienen cuernos y, en el capítulo 18, se ocupa del ciervo.

*Ciervos y serpientes*. Isidoro cuenta algo que ya destacaba Plinio (*Naturalis historia*, XI, 279)<sup>4</sup> y que, en ambiente cristiano, había observado Agustín (*Enarrationes in psalmos*, 41, 3)<sup>5</sup> construyendo una elaborada alegoría que

<sup>3</sup> Véase, por su valor de precursor, el trabajo de Bath (1992): es, que yo sepa, el primer estudio dedicado a la fortuna iconográfica del ciervo en Occidente y, en él, el autor analiza las miniaturas de muchos mss., especialmente Salterios de valor singular, alguna Biblia, y otras obras de tradición textual influida por Isidoro.

<sup>4</sup> «Elephantorum anima serpentes extrahit, cervorum urit. diximus hominum genera qui venena serpentium suctu corporibus eximerent. quin et subus serpentes in pabulo sunt, et aliis venenum est. quae insecta appellavimus, omnia olei aspersu necantur, vultures unguenti—qui fugat alios appetunt odorem—, scarabaei rosa. quosdam serpentes scorio occidit. Scythae sagittas tingunt viperina sanie et humano sanguine; inremediabile id scelus: mortem ilico adfert levi tactu», PLIN. nat. XI, 279.

<sup>5</sup> Prefiero ceder la palabra al mismo Agustín: «¿Qué significa como el ciervo? No lo hagas con lentitud; corre veloz, desea con prontitud la fuente. Bien sabemos que el ciervo tiene una singular velocidad. 3. [v. 2] Pero quizá la Escritura no ha querido que nos fijemos solamente en este aspecto del ciervo, sino también en algún otro. Mira qué más cosas hay en el ciervo. A las serpientes las mata, y tras la muerte de las serpientes, arde en una mayor sed; tras haber eliminado a las serpientes, corre más apasionadamente a las fuentes. Las serpientes son tus vicios; elimina las serpientes del pecado; y desearás entonces con más intensidad las fuentes de la verdad. Tal vez la avaricia te susurra algo tenebroso, te susurra en contra de la palabra de Dios, en contra del mandato de Dios. Y puesto que se te dice: desprecia alguna cosa, no vayas a cometer pecado; si prefieres hacer el mal, antes que pasar por alto, antes que alguna comodidad temporal, has elegido ser mordido por la serpiente en lugar de darle muerte. Cuando das preferencia a tu vicio, a tu deseo, a tu avaricia, a tu serpiente, ¿cómo vas a encontrar en ti ese deseo que te hace correr a la fuente de las aguas? ¿Cómo suspirarás por la fuente de la sabiduría, si todavía te afanas entre el veneno de la malicia? Da muerte en ti a lo que es contrario a la verdad. Y cuando te veas libre de las perversas codicias, no te quedes como si no tuvieras qué desear. Hay, sí, algo hacia lo que debes encaminarte, si es que en ti ya no hay nada que se te oponga. Me dirás, quizá, si ya eres ciervo: Dios sabe que ya no soy avaro, que ya no deseo nada de nadie, que se ha apagado en mí la pasión por el adulterio, que no me consumo ya por el odio, la envidia, ni nada semejante. Me dirás: todo esto en mí ha desaparecido, y tal vez buscas dónde complacerte. Sí, busca dónde complacerte, desea las fuentes de agua; Dios tiene con qué saciarte, y cómo colmar al que acude a él, y al que llega sediento como ciervo veloz, después de matar la serpiente. 4. Hay algo más que debes considerar en el ciervo. Se cuenta de los ciervos —y algunos lo han visto, pues no se podría escribir esto de ellos si antes no lo hubiera comprobado alguien—, se cuenta digo, que los ciervos cuando van en rebaño, o cuando se dirigen nadando a otras tierras, descansan sus cabezas poniéndolas unos sobre otros, de forma que uno va delante y le siguen los que van detrás, poniendo uno sobre el otro su cabeza, hasta terminar la recua. Cuando el primero se ha cansado, pasa al final, para que otro le sustituya y siga con el mismo peso que él llevaba; de esta forma él descansa recostando su cabeza como los demás. Llevando de este modo alternativamente la carga, ejecutan el recorrido sin separarse unos de otros. ¿No se refiere a una especie de ciervos el apóstol, cuando dice: Llevad mutuamente las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo? 5. [v.3] Un ciervo así, firme en la fe, que todavía no ve lo que cree, y con

estaba llamada a tener un eco notable durante toda la Edad Media, que llega a contar con las secuelas poéticas de Draconcio y de Eugenio de Toledo (*Satisfactio*)<sup>6</sup>: que son enemigos de las serpientes y que, cuando se sienten enfermos, las hacen salir de sus madrigueras con el resoplido de su nariz y se curan devorándolas como alimento, ya que su veneno hace desaparecer la enfermedad<sup>7</sup>. Y es que en el mundo antiguo circulaba ampliamente la creencia de la enemistad manifiesta de ciervos y serpientes, pero en una formulación ligeramente distinta:

El ciervo vence a la serpiente gracias a un admirable instinto que le ha otorgado la naturaleza. El odiosísimo reptil no puede escapar metiéndose en su terrera, porque aplicando el ciervo sus narices a la entrada resopla con toda su fuerza y lo atrae con su respiración como si esta fuera un hechizo, lo arrastra contra su voluntad y cuando se deja ver empieza a comérselo. Y hace esto preferentemente en invierno. Finalmente sucede que, si se reduce a polvo un cuerno de ciervo y se echa el polvo en el fuego, el humo que se levanta ahuyenta a las serpientes de los alrededores pues ni siquiera el olor soportan<sup>8</sup>.

*Ciervos y música.* Sigue contando Isidoro dos curiosidades de los ciervos que tuvieron gran difusión, una de las cuales veíamos que también recogía Agustín a propósito del salmo 41, 3: «Les gusta la música de las flautas, que escuchan atentamente con las orejas tiesas, sin que nada distraiga su

deseos de entender lo que ama, soporta a los adversarios que no son ciervos, con su mente oscurecida, que sufren tinieblas en su interior, cegados por la pasión de sus vicios, y que además insultan al creyente, echándole en cara que no les haga ver lo que cree: ¿Dónde está tu Dios? Oigamos cómo reacciona este ciervo contra estas palabras, para en lo posible hacerlo también nosotros. Lo primero que hace es manifestar su sed: Como el ciervo desea las fuentes de agua, así mi alma te desea, oh Dios. ¿Y si el ciervo desea la fuente de agua para lavarse? puesto que no sabemos si es para beber o para lavarse. Fíjate en lo que sigue y no hagas preguntas: Mi alma tiene sed del Dios vivo. Cuando digo: Como el ciervo desea las fuentes de agua, así mi alma te desea, oh Dios, es como si dijera: Mi alma tiene sed del Dios vivo». Agustín (2015) *Exposición del salmo 41*, 2-5; salmos 33-60.

<sup>6</sup> «Aspis habet mortes, habet et medicamina serpens./ Vipera saepe iuuat, uipera saepe nocet./ Cerua salutare pasto serpente medullas/ Conficit et pellunt ipsa uenena neces». (Drac. Satisf.: 65-68); o también «Aspis habet mortem, habet et medicamina serpens./ Vipera saepe iuuat, uipera saepe nocet./ Cerua salutaris pasto serpente medella est./ Conficiunt pelluntque ipsa uenena neces». (Eug. Tolet. Satisf.: 59-62)

<sup>7</sup> Isidoro (1993-1994: vol. 2, pp. 60-61): Lib. XII, 18. «Cervi dicti «ἀπὸ τῶν κεράτων», id est a cornibus; «κέρατα» enim Graece cornua dicuntur. Hi serpentium inimici cum se gravatos infirmitate persenserint, spiritu narium eos extrahunt de cavernis, et superata pernicie veneni eorum pabulo reparantur». Para todo el texto referente a los ciervos, pp. 60-61.

<sup>8</sup> Eliano (1984: 119). Véase Eliano (1858: liber II, ix, p. 23 [106]): «Cervus serpentibus infestus. Mirífico quodam munere naturae cervus serpentem vincit; neque enim ipsum, tametsi hostis in latebram abditus, effugere potest. Etenim ille naribus suis in serpentis cavernam incumbens vehementissime inspirat, et spiritu suo quasi illecebra trahit, invitumque producit, ac proclinantem foras mandere aggreditur; idque hieme facere maxime solet. Si quis etiam cervi cornu in scobem atterat, posteaque in ignem conjiciat, fumus inde proveniens undique serpentes, illius nidorem minime tolerantes, fugat».

atención»<sup>9</sup>, y recuerda Francisco Vélez de Arciniega, uno de los más eruditos recopiladores de ciencia y pseudociencia medieval en pleno Barroco que «los Ciervos, ...son tan amigos della, ...que se dexan prender con musica, y syluos de los caçadores. Dizelo tambien Eliano, y Plinio dize que se caçan con flautas» (Vélez 1613: 73).

Pero llama la atención el poco partido que Isidoro saca a la noticia de los ciervos nadadores, que el hispalense simplifica al máximo:

Cuando tienen que atravesar a nado grandes ríos o mares, apoyan la cabeza sobre el lomo del que le precede y así, yendo uno detrás de otro no sienten en absoluto el peso<sup>10</sup>.

Y es que Eliano nos informaba de que

Los ciervos de Siria nacen en montes altísimos: el Ámano, el Líbano y el Carmelo. Cuando quieren atravesar el mar, acude el rebaño de ciervos a la playa y aguarda a que sople el viento, y cuando ven que el viento sopla tranquila y sosegadamente, se confían al mar abierto. Navegan en fila agarrándose los unos a los otros, los de atrás apoyando sus mentones en las posaderas de los de adelante \*\*\* toma el último lugar en la fila y apoyándose en el que está delante de él en el rebaño se queda en retaguardia...<sup>11</sup>

Aunque caben matices, de dudosa raigambre aristotélica, como los que aporta la (en general) disparatada traducción de Funes:

<sup>9</sup> Isidoro (1993-1994: vol. 2, pp. 60-61), Lib. XII. 19. «Mirantur autem sibilum fistularum. Erectis auribus acute audiunt, summissis nihil». Recuérdese el vivaz texto agustiniano citado más arriba, sin perder de vista las tradiciones anteriores (Aristóteles, Eliano y Plinio). Hay un artículo esclarecedor, de Nicholson (1986: 637-669), cuya primera parte se refiere a la imagen bíblica del ciervo (la del Salmo 41.2, en las interpretaciones de Ambrosio, e Isidoro de Sevilla y la glosa de Pedro Lombardo); la segunda ilustra la supervivencia medieval de un rito pagano que consiste en disfrazarse de divinidades animales a principios del año solar, y se centra en el ciervo de *Beowulf*.

<sup>10</sup> Isidoro (1993-1994: vol. 2, pp. 60-61), Lib. XII. 19. «Si quando inmensa flumina vel maria transnatant, capita clunibus praecedentium superponunt sibi que invicem succedentes nullum laborem ponderis sentiunt».

<sup>11</sup> Eliano (1858: liber V, 56). Eliano (1984: 252). Véase el texto citado en Eliano 1858: liber V, 56, p. 93 [174]: «De cervis Syriae in Cyprum natando pergentibus. In Amano, Libano, et Carmelo, altissimis Syriae montibus, cervi nascuntur, qui cum in Cyprum transmittere volunt, gregatim ad litora perveniunt, ibique venti decrementum praestolantur. Cum per placatissimam quietem belle sibi flare senserint; tum fidenti animo mare ingrediuntur et ordine natant; et in antecedentium tergo subsequentes capita reponunt; jam qui agmen duxit, ubi lassitudine affectum se intellexerit, retrocedit atque extremi cervi clunibus innixus cogit agmen. In Cyprum ideo transnatant, quod pastionum, quae illic amplissimae esse dicuntur, desiderio tenentur. Et profecto adeo feracem Cyprii regionem se incolere testantur, de agrorum ut bonitate Aegyptiis non concedant. Eodem modo Epirotici cervi in Corcyram, quae contra Epirum est, mare transeunt».

Quando han de passar algum rio, ò pedaço de mar, le passan en hilera, puestas las cabeças sobre las ancas de los que van delante; y quando los primeros estan cansados se bueluen atrás, y ansi van de vnos en otros sin ver la tierra mientras nadan, siguiendo su camino solo por el olor<sup>12</sup>.

La información isidoriana poco más contiene que dos noticias conmovedoras: la de los cervatillos y la de los tímidos gamos, que en su enciclopedia encuentran su lugar junto a los ciervos:

Los cervatillos son las crías de los ciervos, [y derivan su nombre de *innuere* (indicar por señas), porque se esconden tan pronto como su madre se lo indica]. 22. El gamo es así llamado porque huye de la mano: es un animal tímido y apacible, del que dice Marcial (13, 94): «Por su colmillo se teme al jabalí; los cuernos defienden al ciervo. ¿Qué somos nosotros sino tímidos gamos de fácil presa?»<sup>13</sup>.

Y aquí se nos plantea un problema sobre el que llama la atención el ubicuo Vélez, quien no parece tener las ideas muy claras, no obstante:

Muchos de los antiguos entendieron, que Cieruo y Gamo eran vn propio animal, y algunos de los modernos entienden, que Cieruo, o Venado, y Gamo, son tres distintos animales, y engañanse, porque Cieruos, y Venado son vna misma cosa, y tienen los cuernos redondos con gaxos, y, como ya auemos dicho, los Gamos anchos como paletas en la parte alta, con algunos gaxillos<sup>14</sup>.

Llegados a este punto, me parece prudente agradecerle a Isidoro los servicios prestados y centrarnos en dos aspectos que, a caballo entre conocimiento empírico y fantasía, han tenido una presencia importante en toda la Edad

---

<sup>12</sup> Funes (1621: 346).

<sup>13</sup> Isidoro (1993-1994: 60-61). También libro XI, 21. *Hinnuli filii sunt cervorum [ab innuere dicti, quia ad nutum matris absconduntur].* 22. *Dammula* vocata, quod de manu effugiat: timidum animal et inbelle; de quo Martialis (13,94): «Dente timetur aper, defendunt cornua cervum: / inbelles damae quid nisi praeda sumus?». Véase también Aristoteles (1546: 7-8).

<sup>14</sup> Vélez (1613: 83). Pero Plinio reconoce que, aun siendo distintos todos ellos, no son muy diferentes: PLIN. nat. VIII, 214 {LXXIX}: «caprae tamen in plurimas similitudines transfigurantur. sunt caprae, sunt rupicaprae, sunt ibices pernicitatis mirandae, quamquam onerato capite vastis cornibus gladiatorum ceu vaginis. in haec se librat, ut tormento aliquo rotatus, in petras potissimum, e monte aliquo in alium transilire quaerens, atque recussu pernicious quo libuit exultat. sunt et oryges, soli quibusdam dicti contrario pilo vestiri et ad caput verso. sunt et dammae et pygargi et strepsicerotes multaque alia haut dissimilia. sed illa Alpes, haec transmarini situs mittunt». He tenido la suerte de poder leer hace un tiempo un estudio de paleozoología muy interesante que viene a dar la razón a Plinio: Castaños De La Fuente (2017: 53-90), especialmente, el Capítulo 7. «Morfometría comparada entre ciervo y reno».

Media latina: la vinculación casi mágica de ciervos y agua, y la maravillosa virtud de las «lágrimas de ciervo»<sup>15</sup>.

La aportación de Isidoro fue más profunda e impalpable de lo que cabría suponer, pero el hecho avaro de que otras fuentes antiguas y medievales no hayan tenido el honor de figurar por su nombre en numerosas secuelas, no quiere decir que no hubieran tenido importancia; como tampoco quiere decir que la repetición machacona de los mismos nombres represente un panorama sencillo. Ahora tengo que hacer un ejercicio de justicia y vindicar, sobre todo y sobre todos, la figura de Plinio el Viejo, porque está vivo como naturalista durante toda la Edad Media, y ni siquiera Aristóteles puede disputarle (más que de nombre) el primado<sup>16</sup>.

Hace muchos años me ocupé de asuntos como este en un trabajo que titulé «Plinio y el problema de Dios: la recepción de *NH* 2,14-27 en algunos manuscritos y comentarios»<sup>17</sup>, en el que decía:

deseo traer a colación, brevemente, un curioso comentario, en castellano, que escribió el célebre naturalista del rey Felipe II de España Francisco Hernández (1517-1587)<sup>18</sup>; esta obra, como tal, permanece inédita y se conserva en dos series de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid: una de borradores en proceso, y otra de originales ya en limpio para dar a imprenta (MBN 2862 y 2869: primer volumen de cada serie). El caso es que ni la traducción ni el comentario fueron publicados por su autor, y los papeles durmieron en bibliotecas madrileñas durante más de medio siglo<sup>19</sup>, hasta que Jerónimo de la Huerta, otro naturalista al servicio de los reyes de la Casa de Austria y, en concreto, de Felipe IV, tuvo la desvergüenza de publicar como suya la obra de Hernández sin mencionarlo siquiera, completando, eso sí, la traducción y el comentario, que Hernández había llevado solamente hasta el libro 25<sup>20</sup>.

Pues bien, este es el Plinio que manejo profusamente y que cito ahora sin recato en cuanto mis fuentes y mis apuntes me lo autorizan, porque está lleno de fecundas informaciones acerca de la historia natural de los ciervos en la

<sup>15</sup>No puedo entrar en detalles ahora, así que remito al estudio definitivo sobre el tema: Santos Paz (2018): contiene *Liber medicine ex quadrupedibus* [12 capitula]: (*De cervo. Ad omnes humores. Cornus cervinus habet vim omnes humores siccandi et ideo ex eo in colliriis ocularibus utuntur...*); *Ars medicinalis de animalibus; Medicina Plinii*, etc., es decir, todo lo necesario para entender la farmacopea, la medicina y la magia en torno al ciervo.

<sup>16</sup>He tenido en cuenta en todo momento el llamado *Aristoteles latinus* (1966), pero los resultados no han afectado en nada a lo aportado por el Aristóteles «indirecto».

<sup>17</sup>Díaz de Bustamante (2007: 65-76).

<sup>18</sup>Plinius (1999).

<sup>19</sup>Somolinos d'Ardois (1999: vii-xxi).

<sup>20</sup>Cfr: Nogués (1999: xxiii-xxx).

Edad Media, y porque he preferido en todo momento utilizar repertorios de calidad contrastada, si tenían además el interés de estar escritos en enjundioso castellano, antes que hilvanar citas de autores en clerecía, por el simple hecho de poder halagar mi ego de latinista. Digo esto como una suerte de *occupatio*, para evitar el escándalo de quienes hubieran preferido que, existiendo, y conociéndolo yo por mi larga experiencia con Plinio y su *Fortleben*, hubiera prescindido del sorprendente y conmovedor Vélez de Arciniega, o de Francisco Hernández, y hubiera construido la sólita retahíla de casos y ejemplos con traducción de mi caletre<sup>21</sup>.

## Los ciervos y las aguas

Si nos remontamos a Aristóteles, compendio de la ciencia de la Antigüedad, sorprende encontrar que la relación que media entre ciervos y agua es muy sencilla y, ciñéndonos a lo que se dice en el cap. 29 del libro VI de la *Historia Animalium*, vemos que, tal y como narra Vélez,

Por dos razones, principalmente, dessean los Cieruos las aguas de las fuentes y rios, y desseanlas con grandissima eficacia y la razon es porque en qualquiera dellas no le va menos que la vida. Tratando de los cieruos Aristoteles en el cap. 29 del lib. 6 de la Historia de los animales, dize que engordan tanto en el Verano, que oprimidos de la gordura, no pueden correr, por cuya razon a la segunda, o tercera carrera los caçan los que los siguen, y assi huyen a las aguas, porque en la corrida les falta el aliento, o por el mucho calor del estio. La segunda razon es, porque comen serpientes, y Biuoras, como dize Theofrasto, y oprimidos de sus mortales venenos, no hallan otro mas saludable remedio, que acudir a las aguas<sup>22</sup>.

Esto viene a cuento de que el legendario en torno a la querencia de las aguas por parte de los ciervos es, como se ve a partir de la tradición psálmica, de raigambre oriental más que mediterránea; más semítica que grecorromana: y más aún sus lágrimas.

---

<sup>21</sup> Remito al admirable y pommenorizado capítulo de Bartholomaeus Anglicus (1494: fols. 6-8 de la sign. ii.iiiij): libro XVIII, capítulo xxviii: *Del çieruo e de sus propiedades*, en que bien podría haber sintetizado parte de lo dicho por Aristóteles, Plinio, Isidoro y algunos otros.

<sup>22</sup> Vélez (1613: 71-72). Véase Teofrasto (1552: 318): «Quod cum in multis palam est, tum omnium ferme consensu in ceruis patescit, qui viperas edunt, quibus caetera moriuntur: tametsi multo maiora, robustioraque sunt. Licet & in aliis illud quidem videre, vt ictu intereant, quo nihil homines patiuntur, ceu serpentes ictu scorpionum. Hoc igitur posito, non procul a ratione est, vt caeteris animalibus. Cum cibo terrestriori vescantur, talis potius competat: purus autem ille alienus, atque incommodus sit, disrumpaturque si ex dulcedine, voluptateque plus comederint.»



Para no perdernos en el fárrago de la exégesis bíblica latina medieval, y de la mano de Vélez, que ofrece la ventaja de formular en romance lo que habría que ir seleccionando en fuentes dispares, leemos que, aceptada la noción de que los ciervos devoran serpientes venenosas ya como alimento, ya como medicamento,

como dizen Euax en el tratado que hizo de piedras, y Abenzoar Arabigo Medico, porque no le dañe su veneno, se va a los arroyos, o rios, y sin beuer gota se cubre de agua, hasta tanto que por los ojos destila lagrimas, y començada la distilacion, se sale, y por las partes qua anda, dizen, dexa quaxadas en globos las dichas lagrimas, las quales cogen los labradores, porque tienen en ellas vn grandissimo remedio contra todas las beuidas, y comidas ponçoñosas<sup>23</sup>.

Tenemos, pues, que los ciervos saciados y engordados por la abundancia de pastos de la primavera, cuando llega el verano son incapaces de mantener una huida rauda y se ven obligados a refrescarse y reponerse en las corrientes de agua. A esto se une, en la tradición semítica, la fantástica producción de las lágrimas, buscadas diligentemente por labriegos y practicantes de la *pharmaceutria* como antídoto eficaz de todo tipo de venenos<sup>24</sup>.

Sin embargo, las lágrimas del ciervo, en ambientes exclusivamente intelectuales y alejados de todo tipo de conocimientos empíricos, tuvieron éxito notable como recurso transliteral de mano de quienes veían una llamativa alegoría del arrepentimiento del alma pecadora, de la que la figura de David era *typus* indiscutible:

Pues sabiendo el Real Propheta Daudid, de la manera que el Cieruo acosado de los caçadores, y harto de los venenos de las serpientes, sanaua dellos, y cobraua anhelito estando oprimido en la corrida de los dichos caçadores: y considerandose assi mismo, hallose de vna parte apretado del pecado, serpiente venenosa, que contra su soldado famoso Vrias auia cometido haziendole matar, y auiendo cometido el pecado de adulterio: y por la otra viendose priuado, y echado de su Reyno, apretado, como de los caçadores el Cieruo, de su hijo

<sup>23</sup> Vélez (1613: 72). Se puede ver el artículo de Sandra Isetta (2022: 83-105).

<sup>24</sup> Me gusta especialmente el entorno de Walafrido Estrabón y la *Glossa ordinaria*, en el que se van juntando los elementos sólitos y se llega a Cristo; esto será una constante llena de variaciones: «Psalmus 41, 2: CERVUS. Senio gravatus excrescentibus pilis et cornibus serpentem naribus haurit unde veneno estuans fontem ad bibendum ardentissime desiderat quo hausto cornua et pilos deponit. +Cum quanta vehementia cervus venire desiderat post editionem serpentis ad fontes aquarum. Fons semper est irriguus, significat Christum»; a propósito del salmo 21, 1, la *Glossa* remite a Agustín y afirma: «Pro cerva (matutina) ut alii habent est humana Christi natura que lutum et peccatorum spinas transiliit et mane in gloriam resurrectionis quasi in altum est assumpta». Cfr. Martin Morard (2022), que se basa en la *editio princeps: Biblia cum glossa ordinaria Walafridi Strabonis aliorumque et interlineari Anselmi Laudunensis*, Adolf Rusch pro Antonio Koberger [Argentinae 1481].

Absalon. Bueluese a Dios, y dizele: De la manera que dessea el Cieruo huyr a las fuentes de las aguas, assi mi Dios dessea huyr mi alma a ti. Y dize en el propio lugar: Tu eres mi socorro, o el que me recibes a tu cargo, por que estás olvidado de mi? Por que razon ando entristecido, // mientras que me aflige mi enemigo? Que sea Dios fuente de agua viua veese en muchos lugares de la Sagrada Escritura, y del lugar poco ha citado. Pues sabiendo el buen Rey, que por ponçoñosa que estuuiesse el alma del pecador, y pesada con el veneno de los pecados, de la manera que los Cieruos con la gordura, y auiendo comido las dichas serpientes, que el que se acogiesse a tan saludable fuente con arreptimiento verdadero, y lagrimas, como se vee del Cieruo que echa por los ojos la ponçoña, las conuertiria en alexiterio, medicamento contra el veneno del pecado, acudio a la fuente de aguas viuas que podian, y pueden con muchas mas ventajas, que las de los arroyos, y los rios a sanar los Cieruos, sanar sus pecados, y los nuestros, y remediar su afliccion, y socorrerle en el aprieto en que estaua puesto<sup>25</sup>.

En este estupendo resumen, que sigo por comodidad y porque resulta, una vez más, claro y eficaz, podemos ver lo siguiente: David está emponzoñado por el pecado del adulterio y acosado por la persecución de su propio hijo; por ambas razones, como un ciervo, se acoge a las aguas vivas y vierte lágrimas. No debe extrañarnos, pues, que una de las más reconocidas y difundidas *summae* bajomedievales, la de Juan de San Gimignano, hubiera sistematizado y aprovechado estos materiales, centrándose muy especialmente en las lágrimas, pero sin tener en cuenta en modo alguno sus pretendidas cualidades farmacológicas: en la *Summa de exemplis ac similitudinibus rerum*<sup>26</sup>, se ocupa primero de las lágrimas y de su semejanza con las aguas vivas y, más adelante, de las lágrimas como efecto de la tribulación, centrando ambos modelos de consideraciones en las cualidades del ciervo.

La base de la argumentación es que el agua reconforta a los que se sienten cansados, y se pone el ejemplo de los animales que, agobiados por el calor del verano, se allegan a las aguas y sienten recuperadas sus fuerzas, de modo que recobran el apetito y vuelven al trabajo con ánimos redoblados: el ejemplo que se detalla en la *Summa* es que

Incluso los ciervos, por muy agotados –que estén, fatigados– por los perros, en cuanto pueden entrar en las aguas y nadar a través de los ríos, recuperan al punto sus antiguas fuerzas y, con desprecio de los perros, buscan los bosques.

---

<sup>25</sup> Vélez 1613: (72-73).

<sup>26</sup> Ioannes a Sancto Geminiano (1585).

Así, las lágrimas de manera maravillosa fortalecen al cansado y laborioso, y restauran la fuerza perdida<sup>27</sup>.

Más adelante, se reflexiona acerca de que «Los santos varones temen humildemente las tentaciones engañosas de los demonios, huyen prudentemente de ellas y las rechazan con eficacia»: pues bien, vuelve el ciervo a prestar la base de ejemplificación por su amor a las aguas que lo reviven y las lágrimas que vierte mientras se repone:

cuando los perros lo persiguen, huye, si puede, al río, donde, recuperando fuerzas de la frialdad del agua, escapa del cazador nadando sobre el agua. Y luego los perros persiguen al venado, cuando pensamientos intrusivos o tentaciones perturban y estimulan la mente: quien entonces huye al río, al volver a su contemplación con temor derrama copiosas lágrimas, diciendo a Dios y orando: *Tú eres mi Dios. No te apartes de mí, porque la tribulación está cerca, y no hay quien me ayude, porque me rodea multitud de perros, y el consejo de los impíos me acosa*. Porque la oración con lágrimas fortalece así la mente, fortificándola, de modo que no sólo ayuda a los perros, es decir, a las tentaciones, sino que también las extingue. Sal. 73. *Aplastaste las cabezas de los dragones*, es decir, las tentaciones de los demonios, en las aguas, es decir, de las lágrimas. Además, cuando se atrapa un ciervo, brama y derrama lágrimas. De donde también el hombre, tomado con consentimiento por un tentador, inmediatamente emite un gemido de dolorosa compunción, y derrama copiosas lágrimas de remordimiento, antes de ser arrastrado al mal de obra, o al relajamiento de un mal hábito<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Ioannes a Sancto Geminiano (1585: 24b-25), I, xliii: «Lachrymarum compunctio assimilatur aquae propter septem. [...] Quarto, quia aqua est lassorum confortatiua. Nam et oues, et omnia animalia, dum calore aestuant in aestate, si aqua coactè, vel spontè transeunt mox se excutiunt, et resumtis viribus auidius cibum sumunt, et fortiora ad opera redeunt. Cerui etiam quantumcunque lassi, à canibus fatigati, si possunt aquas intrare, et flumina transnatare, mox pristinas vires sumunt, et spretis canibus siluas petunt. Ita etiam lachrymae mirabili modo lassos et laborantes confortant, et vires perditas reparant».

<sup>28</sup> Ioannes a Sancto Geminiano (1585: 138b) V, cxiii: «Tentationes fraudulentas daemonum sancti viri humiliter metuunt, prudenter fugiunt, efficaciter repellunt. [...] Item ceruus quando canes eum insequuntur, si potest fugit ad fluuium, vbi ex aquae frigiditate viribus resumtis, et transnatare aquam venatorem effugit. Tunc autem canes insequuntur ceruum, quando importunae cogitationes, vel tentationes molestant, et stimulant animum: qui tunc ad fluuium fugit, quando ad sui considerationem cum timore rediens copiosas lachrymas fundit, dicens deo et orans: *Deus meus es tu, ne discesseris à me, quoniam tribulatio proxima est, et non est qui adiuuet: quoniam circumdederunt me canes multi, et consilium malignatum obsedit me*. Oratio enim lachrymosa sic animum fortificando corroborat, vt non solum canes idest tentationes euadat, sed etiam extinguat. Psa. 73. *Tu contribulasti capita draconum*, idest tentationes daemonum, in aquis, scilicet lachrymarum. Item ceruus quando capitur, mugit, et lachrymas fundit. Vnde etiam homo à tentatore per consensum captus statim emittat mugitum dolorosae confessionis, et lachrymas effundat copiosae compunctionis, antequam pertrahatur ad prauitatem operis, vel ad illaqueationem malae consuetudinis».

Antes de que estos materiales llegaran a los autores bajomedievales de *summae*, habían sido profundamente trabajados por una multitud de exégetas y comentaristas que habían ido añadiendo notas y perfiles, y configurando lo que habría de pasar, en última instancia, a las obras de referencia y enciclopedias que nos han recogido el saber antiguo grecorromano y semítico, y que complementaban las noticias llegadas hasta nosotros gracias a Isidoro. Estoy pensando en figuras fundamentales pero no de primera fila, como Casiodoro o como Rabano Mauro que, tras la urdimbre esencial de Jerónimo<sup>29</sup>, están en la base de los más grandes comentarios del Salterio y, al fin y al cabo, de la conformación del legendario de los ciervos en la Edad Media. No podemos olvidar que, en cuestiones tan simples y tan de experiencia general como responder a la cuestión de cuántos pezones tienen las ubres de las ciervas, siendo estas animales comunes, los intelectuales medievales solían perderse en inacabables exposiciones de autoridades, remontándose a un Aristóteles latino, o a Plinio, en vez de consultar a cualquier montero o cazador...

Casiodoro, en su monumental exposición del Libro de los Salmos, sigue fielmente las reglas de la escuela tradicional romana, desde el análisis del título de la obra y el nombre del autor, hasta el de la *intentio*, para pasar casi sin excepciones a hacer una *divisio operis* que aclare los sentidos del texto<sup>30</sup>. En el caso del salmo 41, esto es muy llamativo<sup>31</sup>, y tuvo un éxito enorme:

---

<sup>29</sup> Jerónimo, *Breviarium in psalmos. In psalmum XVII, PL, 26, col. 869 C*: «Qui perfecit pedes meos tamquam cervorum. Sicut cervi calcant pedibus spinas, et transiliunt silvas: ita sancti calcant spinas, id est, peccata; transiliunt silvas, id est, infidelitatem: et subeunt usque ad Deum, hoc est, usque ad altitudinem charitatis. Qui perfecit pedes meos tamquam cervorum, ad transilienda saeculi hujus impedimenta».

<sup>30</sup> Casiodoro, *Expositio in psalterium, PL, 70, cols. 300-301. In psalmum XLI, 1 In finem, intellectus filii Core psalmus David. 2*: «Inter verba usitata filios Core noviter introducit, quae nomina cantorum sunt, non psalmigraphorum; sicut de Idithum in trigesimo octavo psalmo iam dictum est. Hi enim a David ad psalmodiam fuerant electi; sed propter significantiam nominum congruenter titulis videntur appositi; quod magno studio debemus inquirere, ut nobis velut candidissimus nucleus exutus suo tegmine decenter appareat. Hebraice Core dicitur Calvaria: Calvariae vero locus est, ubi Dominum Salvatorem constat esse crucifixum. Quapropter filii Core merito dicuntur, qui tanquam gloriosissimum tropaeum coelestis Regis, id est signaculum crucis suscipere meruerunt. Et ideo psalmus hic omni convenit Christiano, qui amore Domini flamma Dominicae charitatis accenditur, sine qua totum abiectum est quidquid in humanis rebus putatur exitium. De qua re hic primus est psalmus, quem octogesimus tertius, et octogesimus quartus subsequuntur. Sed in his nominibus illud meminisse debemus quod beatus Hieronymus ait (*In Expos. tituli psal. LXXXIV*), omne psalterium sagaci mente perlustrans. Nunquam invenio quod filii Core aliquid triste cantaverint: semper enim in psalmis eorum laeta sunt et iucunda; saecularibusque contemptis coelestia et aeterna desiderant, congruentes interpretationi nominis sui».

<sup>31</sup> *Ibid.*, col. 301: «3 Divisio psalmi. 4 Filius Core, quem diximus crucis honore signatum, prima professione psalmi huius omne desiderium mentis suae ad Dominum dicit esse translatum. In secunda per quinquepartitum syllogismum loquitur animae suae, dicens eam in hoc saeculi salo non debere turbari, quia Deus est ipsius fixa deliberatione refugium».

Como el ciervo anhela las fuentes de las aguas, así mi alma te anhela a ti, oh Dios. Aquí *la figura es una parábola*, es decir, una *comparación de cosas de diferente especie*. Porque se sabe que *el hombre es asimilado a un ciervo*. Ese *argumento de comparación se llama de menor a mayor*. Pero no sin razón se compara este animal con los fieles; porque primero es *inofensivo*, luego *veloz*, y tercero *ardiente de sed*. Arrastra las serpientes por la nariz, las cuales, como si las hubiera devorado, se precipita lo más rápido que puede hacia la fuente de agua, movido por el veneno hirviente. Porque le encanta estar satisfecho con el agua más dulce y más pura. La hermosa comparación de esto incita ardientemente nuestro deseo; que cuando bebemos el veneno de la serpiente antigua, y somos calentados por sus llamas, nos apresuramos inmediatamente a la fuente de la misericordia divina; en cuanto que lo que es presa de la adversidad del pecado, el trago más dulce es vencido por la pureza. Y no es ocioso el que dijera ir a los manantiales, no a las aguas. Porque la fuente de las aguas es Cristo el Señor, de donde fluyen todas las cosas que reconfortan. Porque los arroyos, generalmente, se pueden secar; pero la fuente de las aguas siempre está manando. Por eso se dice con toda razón que hemos de apresurarnos al sagrado origen del licor del que nuestro deseo nunca puede privarse.

Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo me allegaré a Él y me presentaré ante la faz de Dios? Para que sepáis que el deseo que tenía delante de él era de la caridad de Dios, dice que su alma tenía sed de la vista del Señor. Finalmente, se sigue que ¿cuándo vendré y me presentaré ante el rostro de Dios? es decir, porque entonces se nos manifestará, cuando nos haya mirado con dignidad en su juicio. Habiendo, pues, enseñado estas cosas, notamos que el alma tiene su propia sed, cuando, movida por el deseo celestial, busca los ríos divinos, que son siempre abundantemente caudalosos: las abundantes aguas salúferas no sólo sacian la sed de las almas, sino que también excluyen todas las flaquezas de la fragilidad. Esta es la sed que en este mundo abrasa siempre a los pechos santos, y no descansa satisfecha con ningún otro fin: porque en la felicidad futura le es dado hallar lo que desea; como dice el Señor en el Evangelio: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos mismos serán saciados<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> *Ibid.*: «5. Expositio psalmi. 6. Vers 1. Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Hic figura est parabole, id est rerum genere dissimilium comparatio. Cervo enim homo noscitur assimilatus. Quod argumentum comparationis dicitur A minore ad maius. Sed non incassum fide-libus hoc animal comparatur; est enim primo innoxium, deinde velocissimum, tertio desiderio inardescen- te siticulosum. Serpentes naribus trahit, quas ut voraverit, veneno aestuante permotus ad fontem aquarum quanta potest velocitate festinat. Amat enim aqua dulci purissimaque satiari. Huius decora comparatio nostrum desiderium ardentem instigat; ut quando venena antiqui serpentis haurimus, et eius facibus aes- tuamus, ad fontem divinae misericordiae illico festinemus; quatenus quod peccati adversitate contrahitur, dulcissimi haustus puritate vincatur. Nec vacat quod ad fontes aquarum, dixit, non ad aquas. Fons enim aquarum Christus est Dominus, unde omnia fluunt quaecumque reficiunt. Fluenta enim plerumque siccari possunt; fons autem aquarum semper irriguus est. Unde merito dictum est ad liquorem sacrae originis festinandum, ubi desiderium nostrum nunquam possit habere ieiunium. 7 Sitivit anima mea ad Deum vi-

Lo más hermoso de esta interpretación y sus derivaciones es que dio pie a una cristianización profunda del tópico antiguo del *locus amoenus* como lugar deleitoso en el que se pintan todas las delicias de la vida terrenal que, oportunamente, quedarán empequeñecidas ante la grandeza indescriptible de la gloria celeste; uno de los ejemplos más hermosos que conozco es el de Ambrosio Autperto, que no se recata en la enumeración, pues encuentra hermosos en la naturaleza de todas las cosas los saltos de ciervos y corzos, el vuelo de las aves rapaces, etc.<sup>33</sup>. En estos cuadros naturalistas, también hay tendencias realistas en las que no predomina la pintura de la gracilidad de los ciervos, sino su proverbial velocidad y capacidad ínsita de fuga ante los peligros; tal es el caso de Alain de Lille que, en su *De planctu Naturae*, hace una descripción minuciosa de la vida salvaje, en la que los distintos animales se comportan de acuerdo con su talante y se relacionan entre ellos según su

---

vum: quando veniam et apparebo ante faciem Dei? Ut desiderium quod praemisit divinae charitatis fuisse cognosceres, animam suam dicit conspectum Domini sitienter appetere: quo ambitu imbecillis maxime inflammatur humanitas. Denique sic sequitur, quando veniam et apparebo ante faciem Dei? scilicet quia tunc nobis manifestus apparebit, quando nos in iudicio suo dignanter inspexit. His igitur rebus edocti, advertimus animam habere sitim suam, cum desiderio coelesti commota divinos fluvios expetit, qui irrigua semper ubertate funduntur: aquae copiosissimae salutare, quae non solum sitim retemperant animarum, sed etiam omnem indigentiam imbecillitatis excludunt. Haec sitis in hoc saeculo beatis pectoribus semper exaestuat, nec aliquo fine contenta requiescit: quia ei in futura beatitudine datur invenire quod appetit; sicut Dominus in Evangelio dicit: Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur».

Es de notar que la imagen medieval del ciervo propia de la cultura cristiana va conformándose paulatinamente y, así, a los hallazgos alegóricos de Casiodoro, un par de siglos más adelante Rabano Mauro añade algunas notas originales que tendrán enorme difusión en la exégesis escolástica, y se fundirán con las escasas influencias orientales tal como están recogidas en las *summae exemplorum* y las *artes concionandi*: Rabano Mauro, *De universo*. Liber 7, Cap. 8 *De pecoribus et iumentis*. 31, PL, 111, cols. 204-205: «...Cervus enim sanctos viros significat, Deum desiderantes. Unde Propheta ait: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus* [Psal. XLI]. Est enim illud animal primo innoxium, deinde velocissimum, tertio desiderio inardescente siticulosum. Serpentes naribus trahit: quos ut voraverit, veneno aestuante permotus ad fontem aquarum, quanta potest velocitate, festinat. 32 Amat enim aqua dulci purissimaque satiari. Huius decora comparatio nostrum desiderium ardentem instigat, ut quando venena antiqui serpentis haurimus, et in intimis faucibus aestuamus, ad fontem divinae misericordiae illico festinemus; quatenus quod peccati adversitate contrahitur, dulcissimi haustus puritate vincatur».

<sup>33</sup> Pseudo Ambrosio Autperto: *Liber de Vitiis et Virtutibus Conflictu, ad Simplicianum*, caput 25, PL, 17, col. 1073: «Quid pulchrius, quid honestius, quid venustius quidve potest esse delectabilis, quam quod in praesenti vita quotidie cernimus? O quam mirabilis coeli camera in aere jucundo, in lumine solis, in augmento lunae atque defectu, in varietate stellarum et cursu: quam oblectabilis terra in nemorum floribus, in fructuum suavitatibus, in pratorum rivulorumque amoenitatibus, in segetum culmis luxuriantibus, in vinearum foliis et botrionibus plenis palmitibus, in silvarum umbris et palmis virentibus, in equorum et canum cursibus, in cervorum et caprearum saltibus, in accipitrum volatibus, in pavonum, columbarum, turturumque pennis et collis, in domorum parietibus pictis et laquearibus, in organorum omniumque musicorum tympanis et cantibus, et in mulierum venustis aspectibus, earumque superciliis et crinibus, oculis et genis, gutture, labiis, et manibus, atque aliis extrinsecus adhibitis ornamentis, nimirum auro et gemmis distinctis monilibus, et caeteris hujusmodi, quae singillatim sensus modo recolere non potest».

naturaleza: la pintura del ciervo es anodina y decepcionante de puro manida, pero en cambio brilla con luz propia la contraposición entre asno y onagro<sup>34</sup>.

## La longevidad de los ciervos

Y antes de nada, un pequeño excursus acerca de las curiosas relaciones entre el Fénix, la palmera y los ciervos, tema que, desde hace muchos años, me es muy querido (Díaz de Bustamante 1980: 30-31). De sobra conocida es la identidad terminológica entre la *phoenix*, palmera, y la *phoenix*, ave. En lo que aquí interesa en este momento, la palmera, desde el punto de vista oriental, tenía tres sentidos principales: puesta en relación desde la civilización egipcia con el fénix (y en su variante egipcia, con el misterioso pájaro *bennu*, el ave del sol), al que ofrecía cobijo seguro para su nido, la palmera fue referida, por una parte a la leyenda del ave, por la otra al culto solar.

La razón es simple: si el fénix era el ave de la aurora y de la gran aurora del gran año, que comienza cada 360-366 años solares, y la palmera, dotada de dilatada existencia, era asiento del ave, muy pronto fueron identificadas las cualidades de ambas (Hubaux/Leroy 1939: 110-112). Como la palmera, convencionalmente, hace brotar un ramo cada mes, hasta un total de doce, pasó a significar, en el mundo egipcio y babilónico, una medida de tiempo variable entre un mes y un año, según dejan constancia los *Hieroglyphica* de Horapollo<sup>35</sup>.

A la vez, el número de sus ramos se hacía fluctuar en torno a los 365, lo que, inmediatamente, nos evoca la creencia babilónica de que la palmera tenía nada más y nada menos que 365 propiedades y utilizaciones distintas. Y es que la palmera, lo mismo que el ciervo, tenía un algo de ascético y admirable; no solo es sociable (esencialmente, pues se trata de un árbol sexuado) sino que, además era *solis amica*, parca en sus necesidades de agua y especialmente resistente a la adversidad climatológica. Como sociables son los ciervos, según todos los tratadistas antiguos y medievales, no lo olvidemos.

<sup>34</sup>Alain de Lille, *De planctu Naturae*, 286, PL, 210, col. 438 B-C: «Illic lupus, latitando, furis usurpabat officium. Illic pardus, apertiori latrocinio neronizans, pecudum vulgus non solum in vestibus, verum etiam in propria praedabatur persona. Illic tigris pecualium civium rempublicam crebra innocentis sanguinis effusione violabat. Illic onager, asini exuens servitatem, naturae manumissus imperio, montium incolebat audaciam. Illic aper dentis armatura fulmineus, mortem propriam canibus multiplici vendebat in vulnere. Illic canis autem phantasticis vexando vulneribus, aera dentium importunitate mordebat. Illic cervus et dama, pedum velocitate volatiles, vitam praeundo lucrantes, subsequenter canum morsus defraudabant iniquos».

<sup>35</sup>Incluidos, en la edición de la que dispongo, entre los de Pierio Valeriano (1626).

No debería ser casual tampoco la coincidencia entre la renovación de los ramos de la palmera y las cuernas de los ciervos, y el cómputo a base de las puntas de la cornamenta, al igual que a base de las coronas de ramos en los brotes de la palmera: aparte este simbolismo, la palmera era para los pueblos semíticos una representación cronográfica abstracta, y para los egipcios era la base jeroglífica misma del concepto «año».

Vayamos ahora por partes: para acabar hablando de la asombrosa longevidad de los ciervos y de otros muchos animales, Solino, que es una de las fuentes preferidas de la ciencia medieval, se remonta al ave Fénix y afirma que suele vivir quinientos cuarenta años<sup>36</sup>, dato que sirve como base para el cómputo relativo de las edades de otros seres vivos, aprovechado, con mayor o menor ingenuidad, por sus epígonos más conocidos (Vélez 1613: 73)<sup>37</sup>. Y digo ingenuidad, porque está claro que casi todos ellos caen en la confusión de años solares, años lunares y «grandes años» o años astronómicos; por eso resulta tan chocante que se llegue a escribir el disparate de que los ciervos pueden llegar a vivir tres mil seiscientos años, como hace el cándido Vélez de Arciniega, al que no le salen las cuentas cuando revisa los datos de sus fuentes:

Hesiodo, que fue el primero que escriuió de la antigüedad de la vida del hombre// dize, que la Corneja viue por espacio de nueue vidas de hombres, y el Cieruo quatro doblado que la Corneja: de donde se echa de ver, que viue por tiempo y espacio de treynta y seys edades del hombre. Viue el hombre cien años, como parece del Ecclesiastico, que dize: *Numerus dierum hominum, vt multum centum anni*. De do se sigue, que viuen tres mil y seyscientos años los Cieruos. En el capitulo 31 del libro ya citado, dize Solino, que para conocer el tiempo que viuan los Cieruos, mando Alexandro Magno, que echassen a muchos dellos collares, y que caçados algunos despues de cien años que se los auian puesto, no tenian señal de vejez. Lo mismo dize Plinio, y dize tambien, que tenian algunos cubiertos ya los collares con sus pieles. De vna Cierua escriuen algunos, que fue caçada despues de muchos siglos de la muerte de Julio Cesar, y conocieron auer sido suya, en vn collar de plata, en el qual estaua escrito: *Noli me tangere, quia Caesaris sum*. Que quiere dezir: *No me toqueys, que soy de Cesar*<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Acerca de esta y otras curiosidades, *cf.*: Solinus (1895: 149-151), 33, 11-14.

<sup>37</sup> «Philostrato dize de autoridad de Iarca, que venia vna destas aues de las Indias a Egipto, la venida de la qual fue por espacio, según dize, de quinientos años. Plinio dize, que viue lo propio que dize Solino. Manilio dize, que viue seyscientos y sesenta años. Herodoto y Pomponio Mela conuienen con Solino, y Plinio. Philostrato en el principio del libro 2 de la *Vida de Apolonio* dize, que en Pamphilia fue caçada vna Panthera con vn collar de oro, escrito con letras Armenias, que dezia: *Rey Arsaces Deomyseo*. Reynaua en el tiempo que se le pusieron este dicho Rey en Armenia, y según dizen auia que le traia puesto, como parecio por su fecha, 106 años».

<sup>38</sup> Vélez (1613: 73-74). En el 'Aristóteles' de Funes (1621: 347), se llega a rozar el disparate: «Viue



Lo cierto es que Plinio afirma que la vida de los ciervos es, efectivamente, muy larga y cuenta que, bastante antes de su época, se habían capturado algunos ejemplares que llevaban unos collares de oro que, al parecer, había ordenado que se les pusieran Alejandro Magno en persona, y que tenían la particularidad de que estaban medio cubiertos por los repliegues de la piel de los animales, que habían engordado notablemente a lo largo de los años; y añade Plinio una curiosa información acerca de que los ciervos llevaban una vida larga y saludable:

Jamás padece este animal de calenturas, antes al contrario es medicina contra este mal. Yo sé que han vivido muy larga vida, y sin fiebres, muchas señoras principales que acostumbraban comer de su carne todas las mañanas, y esto se tiene por ser mucho más cierto si el ciervo muere de una sola herida<sup>39</sup>.

### Una sexualidad impetuosa

No deja de ser extraño, como observaba al principio, que el ciervo sea un animal limpio y como tal encuentre acomodo en el Arca de Noé, y llegue a ser figura simbólica de Cristo<sup>40</sup> a partir de la exégesis del salmo 41 de la

---

el Cieruo muchos años, como dize Plinio en el lugar citado, donde se refiere que Alexandro Magno puso vnos collares à vnos Cieruos con estas letras Δίομήδης άρτεμιδι, vno de los quales hallò Agatoclo de Sicilia. Y esto mismo le sucedió à Carlos Sexto Rey de Francia, qua andando à caça hallò vn Cieruo con vn collar de oro con vnas letras que dezian, *Hoc Caesar me donauit*».

<sup>39</sup> PLIN. nat. VIII, 52. e *ibid.*: «Vita cervis in confesso longa, post c annos aliquibus denuo captis cum torquibus aureis, quos Alexander Magnus addiderat, adopertis iam cute in magna obesitate. februm morbos non sentit hoc animal, quin et medetur huic timori. quasdam modo principes feminas scimus omnibus diebus matutinis carnem eam degustare solitas et longo aevo caruisse febribus, quod ita demum existimant ratum, si vulnere uno».

<sup>40</sup> Hugo de Folieto (ca. 1096-ca. 1172), [Hugo de Folieto Incertus], *De bestiis et aliis rebus* (Codex Latin. 2494) en línea: <<http://monumenta.ch/latein>>: «Cap. XIV. De cervorum natura. [...] 6 Cervus quoque significat Dominum nostrum Iesum Christum, qui diabolum humani generis inimicum, quasi spelunca latitantem in omni natione, spiritu divinae sapientiae abstrahens, virtutis pede caput eius contrivit, pabuloque veneni mortis quam sponte subiit, nostram naturam peccaminum senectute praegravatam renovavit. 7 Ad ipsum enim Psalmographus dicit: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi* (Psal. CXX). 8 Montes, apostolos et prophetas dicit, cervos vero fideles homines, oculos in montes, id est preces ad apostolos, ex quibus veniet nobis auxilium, levantes. 9 Item duo sunt genera cervorum. 10 Unum, quod ut invenerit serpentem in caverna ubi latitat, flatum immittit ut exeat, et egredientis collum percutiens hinc et inde, occidit serpentem, et devorat; postea autem propter tumorem currens ad aquas purissimas, venenum evomit, sed propter hunc tumorem pilos mutat, et cornua abiicit. 11 Cervus figuram poenitentium habet, qui poenitentes constringuntur intrinsecus conscientia peccatorum, et vadunt ad fontes, ad doctrinam Scripturarum, forasque proiciuntur, quia segregant se per poenitentiam a corpore et sanguine Christi usque dum recipiantur per reconciliationem sacerdotis. 12 Aliud est genus cervorum, quod si invenerit serpentem, occidit eum, et post victoriam petit montem, ubi pabulum inveniat. 13 Sic et unusquisque sanctus ubi sentit diabolum in se vel in alios venena malae persuasionis infundentem, cum virtute Domini eum interficere et a se proiicere studeat, et veniat ad montem Christum, ubi animae pabulum quaerat, et inveniat».

Vulgata, al mismo tiempo que circulaban por doquier las noticias llamativas (ya que no escandalosas) a propósito de su tremendo ardor sexual por una parte, y el delicado erotismo que tantos aprietos supuso a los exégetas del capítulo 2, 17, o 4, 5 (o 7, 3) del Cantar de los Cantares, del que sólo se salva el parágrafo final, 8,14, pues puede ser interpretado literalmente sin mayores problemas «morales». Egidio Romano solventó con soltura la mayor parte de las dificultades de tipo manifiestamente erótico que el ciervo del Cantar suponía, a base de recoger lo mejor de la exégesis anterior en un sentido alegórico y tropológico *sur mesure*<sup>41</sup>.

Y es que al ciervo le pasó lo mismo que a la cándida paloma, ave fiel, leal y monógama que, sin embargo, a juicio de muchos intérpretes medievales, lleva a extremos intolerables su cálido amor conyugal (recordemos aquello del *osculum columbinum*), al moverse en el plano de lo simbólico: en cuanto al ciervo del mundo «intelectual», es decir, el ciervo de la clerecía, se aparta de las líneas establecidas, en general, por Agustín y Jerónimo y sus infinitas ramificaciones que llegan hasta la Escolástica y las *Summae* bajomedievales, se hace hincapié en el cómo el macho, hasta entonces ardiente y lujurioso, una vez cumplida su misión reproductora, se aparta de la hembra y se afea, *hircorum instar*.

Iuntanse los Cieruos con las Cieruas, estando ellas echadas, según dize Aristoteles en el capitulo 29 del libro 6 de la historia de los animales, porque no pueden sufrir a los machos por razon del grande impetu con que van, aunque algunas vezes, dize, los sufren como las Ouejas, y las Cabras. Hazense preñadas en agosto, y septiembre, y estan en parir en ocho meses: paren por la mayor parte vno, y algunas dize, que se han visto que parieron dos, y que paren junto a los caminos, por miedo de algunas bestias. Tienen las hembras, según dize, quatro tetas como las vacas, y en auiendo empreñado a las hembras los

<sup>41</sup> Egidio de Roma, *Expositio in Canticum Canticorum*: «Deinde cum dicit, similis est dilectus meus capreae, hinnuloque cervorum, ostenditur quomodo Christus defectus nostros ardentem et perspicaciter intuetur... [...] Rursum similis est hinnulo cervorum, defectus nostros subtiliter considerando: hinnulus enim, secundum Glossam, agiler currat. Unde potest designari excellentia amoris Christi: nam per amorem ferimur quocumque ferimur, juxta illud Augustinum 2 confessionum. Pes meus amor meus: eo feror quocumque feror. Et si multus sit amor, per ipsum agiler et velociter ferimur. Deinde cum dicit, en ipse stat, ostenditur quod Christus nos fideliter et utiliter instruit. Deinde cum dicit, revertere; similis esto, dilecte mi, capreae, hinnuloque cervorum super montes Bethel, implorat Ecclesia Christi auxilium et subventionem, ut ei possit assidue famulari. Et continuatur sic. Tu dilecte mi, qui habitas super montes Bethel, idest super Angelos, Bethel enim interpretatur domus Dei, vel habitaculum Dei: unde montes Bethel significant eos qui in domo Dei tenent altum gradum. Tu autem, dilecte mi, qui es super eos, revertere; idest, si per aliquam negligentiam contingat me a te divertere, tu tamen revertere ad me, me adjuvando, ut ad te redeam, et tecum maneam. Similis esto capreae, quae habet acutum visum, nostros defectus misericorditer aspiciendo; etiam esto similis hinnulo cervorum, qui movetur agiler: ita tu meis defectibus, ne ultra procedant, succurre velociter».

machos, se apartan dellas, y cada vno de por si, por razon del mal olor que cobran por causa de la luxuria<sup>42</sup>.

Es de reseñar en la noticia de Vélez que se describe el apareamiento de los ciervos como semejante al de los felinos, y en ello concuerdan todas las fuentes antiguas y medievales, aunque se abre la posibilidad de que, algunas veces, sufren a los machos como las ovejas o las cabras. Por otra parte, no deja de sorprender (como ya he advertido) que para hablar del número de pezones de las ciervas, se recurra al principio de autoridad y no al de simple observación de la Naturaleza.

Por último, según Aristóteles, es sabido que las ciervas paren junto a los caminos; pero Plinio amplía la información explicando que las ciervas son animales extremadamente prudentes, y temen más a las fieras salvajes que a los hombres, de modo que prefieren evitar a sus crías el riesgo que suponen aquellas pariendo en lugares que evitarían por miedo de estos, y para no dejar huellas del parto, se come su propia placenta, esconde a la cría recién nacida y parte en busca de la hierba *sessilis*, una vez comida la cual vuelve junto al cervatillo,

y despues del parto la buelue à comer, y dà la teta à sus hijos: à los quales desde que nacen les enseña à correr, subiendolos por breñas, y cuestras, para hazerlos mas ligeros<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup>Vélez (1613: 71); y véase también Funes (1621: 343-344): «El Cieruo, [...] se junta con la hembra, estando ella// en el suelo, (porque no puede sufrir el grande impetu del macho) en los meses de Agosto, ò Septiembre; y en haziendose preñada la hembra, se aparta el macho della, por el mal olor de la luxuria, que dà de si. Está preñada ocho meses, y pare al principio del noueno, en lugares publicos, y muy cerca de los caminos trillados, por el miedo que tienen que las fieras no les coman su hijos». Es importante el papel de recolector de tradiciones antiguas y medievales de Sinibaldo (1642: 218-219), liber II, tract. ii: Cerui autem immoderatam, atque impetuosa libidinem, vel ex eo coniectari licet, quod cerua quantumuis Veneris oestro percita, libidineque turgens eius violentiam sustinere nequeat.// Significauit id Aristoteles 6 de histor: animalium, cap. 29: Cerua plurimum subsidens coit, vt dictum iam est; marem enim sustinere non potest ob eius contentissimum impetum. Rursus eiusdem acerrimam atque indefessam tentiginem, vel ex eo coniectari licet, quod nequaquam cum vna tantum foemina, vt fere solent reliqua cuncta animalia rem peragit; sed cum pluribus eodem penè tempore congregitur; Ita citato loco Zoographus: Mas non in eadem immoratur, sed mutat, breuique interposito tempore aliam, atque aliam supergreditur. Coitus ab arcturo mense Augusto et Septembre; Impleuntur paucis diebus, et ab eodem multa. Sed obiter, cur cerui autumnali potius tempore Genio indulgente, cum reliqua penè omnia verno tempore Veneris exequantur instinctum? Id ex eo contingere existimarim, quod melancholica est ceruorum natura; melancholici verò autumnno maximè tentigine vellicantur, tum quia praetereuntis aestatis calor amplius calefecit; tum quod inde flatus excitati sunt vberes, à quibus melancholici aphrodision proritari solent. Verum alia quoque sunt, quae ceruorum impetuosa obsignant libidinem; nempe quòd ipso coitionis tempore grauissime foetent, ideoque sponte absconduntur; quodque tunc etiam facie nigrescant, hircorum instar». Cfr: Aristoteles (1546: 196).

<sup>43</sup>Funes (1621: 343).

## Cuestión de cuernos

Para el lector moderno, las discusiones acerca de la cuerna de los ciervos resultan ociosas cuando no ridículas: una vez más, los autores y sus intérpretes se enzarzan en diatribas muy vehementes para dilucidar si la cornamenta es característica exclusiva de los machos o también las hembras la poseen. En el fondo de la cuestión está la confusión de las varias especies de cérvidos, y el respeto excesivo a los *auctores*. Tanto Aristóteles como Plinio concuerdan en afirmar con rotundidad que

Sólo los machos tienen cuernos y a ellos solos, de todos los animales, se les caen cada año en cierta parte del verano y, por tanto, se van a lugares muy desviados de los caminos, y alicaídos, se esconden, como si estuvieran desarmados...<sup>44</sup>

pero como ya desde la Antigüedad se venía reconociendo la utilidad de los cuernos en *pharmaceutria*, son multitud quienes se extrañan de que el cuerno derecho, el que es más valioso en medicina, sea precisamente el que menos se encuentra, como si fueran los ciervos mismos quienes los esconden, como por

invidia que gozemos de su bien, dicen no hallarse su cuerno derecho como aquel que no carece de alguna grande medicina, lo cual es más de maravillar por no dexar año ninguno de mudarlos en los parques o bosques cercados donde los crían; créese que los sotiegran<sup>45</sup>.

Eliano, al tratar del ciervo, prefiere suponerle una cierta malicia e inteligencia, y sabiendo que su cuerno derecho tiene muchas utilidades para el hombre, lo esconde en la tierra para que no disfrute de tanto bien. Y por

---

<sup>44</sup> Plin. *Nat.* VIII, 52: «cornua mares habent solique animalium omnibus annis stato veris tempore amittunt. ideo sub ista die quam maxime in via petunt: latent amissis velut inermes, sed et hi bono suo invidentes. dextrum cornu negant inveniri ceu medicamento aliquo praeditum, idque mirabilis fatendum est, cum et in vivariis mutant omnibus annis. defodi ab iis putant».

<sup>45</sup> Plin. *ibid.* y véase también Vélez (1613: 74-75 y 78): «Tratando Solino del dicho cuerno, dize: De los cuernos el que es derecho es mas eficaz para la medicina. Esto mismo parece confirma Isaac en la composicion de la Athanasia mayor, donde pide el cuerno derecho de los del Cieruo. Auicena, Serapion, y Mesue, piden para la dicha composición el derecho de los de la Cabra, por ser de mas eficacia que el yzquierdo. Plinio dize, que la diestra y la yzquierda partes, son semejantes, y yguales en algunos, aunque por la mayor parte es de mas fuerça la derecha: *Ex partibus verò animalium, inquit Oribasius, posteriores excellent, ac dextrae sinistris anteponuntur*. Aristoteles dize, que son mas flacas las partes yzquierdas que las derechas. Que esto sea verdad es llano, por estar el hígado en el lado derecho, por cuya razon estan mas alimentadas, y ansi son mas agiles y en el mouimiento mas prestas»; *cf.*: Aristoteles (1546: 35-36) y los comentarios de Nipho.

esconderlos de manera que se hallan con mucha dificultad, nació el adagio *Quo cerui amittunt cornua*.

Es doctrina generalmente aceptada que en los cuernos muestran los ciervos su edad, porque cada año se les añade una rama, y así hasta seis; de ahí en adelante les nacen otras semejantes y ya no se puede calcular su edad<sup>46</sup>. Pero la cuestión de si son exclusiva o no de los machos la resuelven en cierto modo tanto Aristóteles como Plinio al observar que a los ejemplares castrados, ni les nacen ni se les caen los cuernos y les salen al principio unos bultitos, como de cuero seco, y les crecen unas panojas como de caña, cubiertas de un fleco esponjoso, en lo que acaban asemejándose a las hembras; mientras están sin cuernos van de noche al pasto, y cuando ya les van creciendo los endurecen con el calor del sol, y los van probando contra los árboles, solo salen a espacios abiertos cuando les parece que están suficientemente fuertes.

De vez en cuando hay noticias de ciervos o ciervas blancos, dotados de cualidades asombrosas, desde la célebre cierva de Quinto Sertorio, que desempeñaba el papel de ninfa Egeria del romano, según cuentan Apiano Alejandrino, Plutarco y Salustio (en menor medida)<sup>47</sup>. Por cierto en algunas ver-

<sup>46</sup> Vélez (1613: 71-72): «Gran controuersia ay acerca de saber, si las hembras nacen tambien con (cuernos) y no se les caen cada año. Aristoteles dize, que se les caen los cuernos a los Cieruos cada año, y que los Cieruos de un año no tienen cuernos, sino vnas señales //o bultos. Los de dos años tienen puntas, o ramos, los de tres con vn ramo, los de quatro con dos, los de cinco con tres, los de seys con quatro, los de siete con cinco, y los de ocho con seys: y que de alli en adelante les nacen de la misma manera. [...] En lo que toca a saber, si las Cieruas tienen cuernos, ay autores que dizen, no los tienen, y otros que han visto algunas con ellos. Aristoteles dize que no tienen las Cieruas cuernos. Plinio se los dio solamente a los machos. Sophocles, Euripides, Eurigides, Thecro, y Anacreonte, como se vee en Eliano, vieron algunas que los tenían. Aunque en alguna manera parecen contrarias estas opiniones, no lo son bien consideradas. En esta tierra no tienen las Cieruas cuernos, y en otras pueden tenerlos algunas, y desta manera pudo ser no tenerlos en la de Aristoteles, y Plinio, y tenerlos en las de los autores que dixeron auian visto algunas con ellos».

<sup>47</sup> Apiano (1840: 335), la cierva blanca de Sertorio, en *De bellis civilibus*, 1, 110; Plutarco (1821: cap. 11), Eumenes/Sertorio: «Como le llamasen, pues, los Lusitanos, abandonó el África, y poniéndose al frente de ellos, constituido su general con absoluto imperio, sujetó a su obediencia aquella parte de la España, uniéndosele los más voluntariamente, a causa, en la mayor parte, de su dulzura y actividad, aunque también usó de artificios para engañarlos y embaucarlos; el más señalado entre todos fue el de la cierva, que dispuso de esta manera. Uno de aquellos naturales, llamado Espano, que vivía en el campo, se encontró con una cierva recién parida que huía de los cazadores; y a ésta la dejó ir; pero a la cervatilla, maravillado de su color, porque era toda blanca, la persiguió y la alcanzó. Hallábase casualmente Sertorio acampado en las inmediaciones, y como recibiese con afabilidad a los que le llevaban algún presente, bien fuese de caza, o de los frutos del campo, recompensando con largueza a los que así le hacían obsequio, se le presentó también éste para regalarle la cervatilla. Admitiéndola, y al principio no fue grande el placer que manifestó; pero con el tiempo, habiéndose hecho tan mansa y dócil, que acudía cuando la llamaba, y le seguía a doquiera que iba, sin espantarse del tropel y ruido militar, poco a poco la fue divinizando, digámoslo así, haciendo creer que aquella cierva había sido un presente de Diana, y esparciendo la voz de que le revelaba las cosas ocultas, por saber que los bárbaros son naturalmente muy inclinados a la superstición. Para acreditarlo más, se valía de este medio: cuando reservada y secretamente llegaba a entender que los enemigos iban a invadir su territorio, o trataban de separar de su obediencia a una ciudad, fingía

siones de las *vitae* de san Eustaquio y de san Huberto, el ciervo crucífero es blanco, para mayor prodigio.

Y ya que hablamos de los ciervos de san Eustaquio, de san Huberto y san Félix de Valois, todos ellos crucíferos, cedamos a la tentación de remontarnos a Virgilio y recordar el momento brillante en que Eneas abate tres ciervos altivos de arbórea cornamenta, y crea una imagen llamada a convertirse en tópico universal y eterno:

constitit hic arcumque manu celerisque sagittas  
corripuit, fidus quae tela gerebat Achates,  
ductoresque ipsos primum, capita alta ferentis  
cornibus arboreis, sternit, tum vulgus et omnem  
miscet agens telis nemora inter frondea turbam; (*Aen.* 1, 187-191)<sup>48</sup>

En esta escena, el jefe troyano actúa por primera vez como cazador, y escoge como presa a tres ciervos jefes, a su vez, de manada (*ductores*) y en número suficiente para alimentar a su gente, no por simple deporte. Pues bien, estos ciervos de arbórea cornamenta tuvieron un éxito indiscutible, y fueron reproducidos por Draconcio, por Eugenio de Toledo en su *Hexaemeron*, y debidamente recogidos y analizados por Juan de Salisbury<sup>49</sup>, según nos recuerda Pierre Courcelle.

Volviendo al asunto de los ciervos crucíferos, cabe la posibilidad de pensar que tuvo que llamar mucho la atención de quienes observaron el fenómeno, el ver que en los cuernos de algunos ejemplares nacía yedra viva como le sucede a Plinio:

Ya se han cazado algunos dellos con yedra verde en los cuernos, nacida como en algún madero, al tiempo que estando tiernos refregándolos en los árboles hazían dellos experiencia<sup>50</sup>.

---

que la cierva le había hablado en las horas del sueño, previniéndole que tuviera las tropas a punto. Por otra parte, si se le daba aviso de que alguno de sus generales había alcanzado una victoria, ocultaba al que lo había traído, y presentaba a la cierva coronada como anunciadora de buenas nuevas, excitándolos a mostrarse alegres y a sacrificar a los dioses, porque en breve había de llegar una fausta noticia».

<sup>48</sup> Vergilius (1937: 11).

<sup>49</sup> Drac. *Laud. dei*, 1, 638-639: «Frontibus arboreis amittunt cornua cervi, / Anguibus assumptis sed mox palmata resurgunt». Véase Courcelle (1984: 61-62). El testimonio de Juan de Salisbury es relevante: «Fuderit auctor Romani generis ceruorum corpora, non uanae uoluptatis solatium, sed sibi et sociis quaesiuit suffragium uitae. Opera singulorum ex euentu et proposito colorantur; res quippe decora est, si honesta causa praecesserit», *Policraticus*, I, 4, 391 (en Ioannes Saresberiensis 1909: 21).

<sup>50</sup> Plin. *Nat.* VIII, 52: «captique iam sunt hedera in cornibus viridante, ex attritu arborum ut in aliquo ligno teneris, dum experiuntur, innata». Vélez (1613: 74): menciona otras fuentes manidas, pero se ciñe a

De modo que, entre la cornamenta ramosa de Virgilio y la cornamenta con auténticas ramas de la noticia pliniana, tampoco es de extrañar que hubiera quien, llevado por la frecuencia con la que aparecía el símil en los sermones, acabara viendo más que justificado el árbol de la Cruz entre las cuernas de un ciervo que, también en multitud de sermones, era identificado con Cristo<sup>51</sup>. Hará falta llegar hasta la hipercrítica jesuítica para encontrarnos con un intento de explicación racional del milagro de san Huberto (tengo dudas acerca de si los de san Eustaquio y san Félix de Valois los obvia Jean Robert, S.I. por ser, respectivamente, el más antiguo, y de un colega religioso)<sup>52</sup>. En todo caso, no me cabe duda de que trabajos como el de Elke Koch, que pone de manifiesto que el ciervo es el elemento clave y articulador en la conversión de Eustaquio (en tanto que el lobo y el león lo son de las dos fases subsiguientes, la prueba del sufrimiento y el martirio), abren nuevas perspectivas de investigación y,

---

la noticia de Plinio: «Dizen algunos que si quando al Cieruo le comiençan a salir los cuernos le ingieren en ellos algun arbol, prende en ellos, y se conseruan verde, hasta tanto que se les caen».

<sup>51</sup> No quiero resultar tedioso, pero el tema es apasionante: «O crux, frutex salvificus / O crux, frutex salvificus / Vivo fonte rigatus, / Cuius flos aromaticus / Fructus desideratus. / Iesus, ex Deo genitus / Iesus, praefiguratus», etc. Chevalier (1904: n.º 12849): ¿san Buenaventura?; véase además Grzybowska (2019: 169-195), especialmente pp. 172-174 y n. 4. Interesa mucho Santo Tomás, sermón *Germinet Terra* (Opuscula, IV, sermones), en la *collatio* del sermón, dice «‘Est igitur lignum pomiferum’. Sed sunt arbores que continue habent flores et fructus; sic arbor crucis continue habet flores. Et uidete quod lignum crucis triplicem fecit fructum, scilicet fructus purgacionis, sanctificationis et glorificationis». También Honorio de Autun, *Expositio in psalmos selectos*, PL, 172, col. 277B: sobre el «arbor crucis» y su secuela.

Debo mucho al clásico trabajo de Greenhill (1954: 323-371). Desde una perspectiva teológica sigue teniendo relevancia la tesis doctoral de Wygalak (1993: 51-61). Las fuentes comunes que han contribuido a crear el tópico son, sobre todo, un pseudo Alberto Magno (o, tal vez, Richardus de Sancto Laurentio), *De laudibus beatae Mariae Virginis libri duodecim*, liber XII, sig. XVIII. *Lignum*; este es un problema en sí mismo peliagudo: véanse Glorieux (1933-1934: 75), vol. I, n. 148d, y también *Marienlexikon* (1992: 486-488); y antes de él, Arnobio Iunior (fl. saec. v), PL 53, col. 328D: *Commentarii in psalmos*, «Commentarium. Primus psalmus unde scit beatitudinem perisse, inde recuperat. In consilio impiorum abiit Adam, id est, in serpentis et mulieris. Et nunc Adam noster, id est, consensus noster beatus erit, si non abierit in consilio serpentis et mulieris, id est, in consilio carnis et diaboli. Aut si abierit, non ibi stet; si steterit, non sedeat, id est, non permaneat; sed memor legis Dei, ibi suam occupet voluntatem». Muy original, porque se ocupó del tema antes del Cristianismo, es el estudio de Nicole Fallon (2009), importantes son los capítulos 3 «The Wood of the Cross Before Christ in Latin and English Texts Found in England» (pp. 73-130), y 4 «The Christian Tradition of the Sacred Tree in Patristic and Medieval Writings» (pp. 132-174).

<sup>52</sup> Robert (1612: 339-348): «Qvaestio III, De prodigioso cervi occursu, qui venanti S. Huberto visus. Véase p. 340: «Sed de Ceruo, haec verba habet: Vt erant Principis (Hvberti) fluxae voluntates, nec omnino firmas, & stables, ita factum est, & scriptum, vt pie dicatur, Eidem Dominus IESVS Crucifixus, apparuisse inter cornua Cerui currentis à facie venatoris. Ita vir doctissimus, & Societati nostra amicissimus. [...] Nullum enim aptius Hieroglyphicum vagae iuuentutis, quam ea fera dum aestuans, insequentes fugit venatores. Et vt illa aetas leuitate animi semel capta, ipsam quoque Pietatem, leuiter, &, vt sic dixerim, cursim circumfert; satis apte dicatur Crucifixum inter Cerui cornua gestitare. Et sane per me licet, vt ad alios per eruditam Allegoriam accommodetur, quod in Hvberto reapse contigisse constat. Constat, inquam, Et hoc ita constare ostendam, vt nihil sit, quod eius veritatem vllo modo labefactare possit».

sobre todo, de comprensión de tradiciones paganas reinterpretadas a la luz de las creencias cristianas que conformaron la Edad Media latina<sup>53</sup>.

Para terminar, dos observaciones y una reflexión, en este orden: los artículos de Kurtz Schaefer y de García Trabazo, sugestivos a más no poder, me dan pie para decir lo siguiente: la señal de tráfico que advierte de la posibilidad de que animales salvajes invadan la vía de circulación, presenta un ciervo esquemático, y ya sabemos por Plinio que suelen merodear los caminos humanos por su propia seguridad, al estar menos frecuentados por animales depredadores. Hace unos años, el asistente de frenado de emergencia de mi coche de entonces le salvó la vida a un ciervo que se quedó paralizado de miedo en medio de la carretera N-634, una fría mañana de invierno: las señales responden a una realidad.

Resulta asombroso que creencias originadas en Anatolia en épocas remotas hayan podido mantenerse, contra viento y marea, en el Occidente europeo medieval, y que textos como Beowulf puedan dar testimonio de esos cascos con astas de ciervo que representaban a divinidades protectoras del tipo del *Lord of the Beasts*.

La *Legenda aurea* de Iacopo da Varazze es un ejemplo esclarecedor de cómo funcionó el proceso de asimilación, integración y reelaboración de las distintas tradiciones culturales y religiosas que se ocupan del ciervo en la Edad Media: me refiero a la *vita et passio sancti Eustachii*, que ha sido estudiada en este volumen: Iacopo es consciente de que hay dos versiones de la epifanía del ciervo, tal como concluía Koch: en la una el animal personifica a Cristo mismo; en la otra, la imagen de Cristo aparece entre las astas del ciervo y se dirige a Eustaquio, como otrora la burra de Balaam, lo cual es muy interesante<sup>54</sup>, y pone de manifiesto el continuo proceso de reelaboración y reaprovechamiento de elementos entre los mundos grecorromano, semítico, germánico y, por así decirlo, simplemente cristiano.

---

<sup>53</sup> Koch (2018: 31-48).

<sup>54</sup> *Legenda aurea*, clvii. «De sancto Eustachio: [...] Qui cum ceruum diligenter consideraret uidit inter cornua eius formam sancte crucis supra solis claritatem fulgentem et ymaginem Ihesu Christi qui per os cerui sicut olim per asinam Balaam sic ei locutus est dicens: 'O Placide, quid me insequeris? Ego tui gratia in hoc animali tibi apparui. Ego sum Christus quem tu ignorans colis...'», Iacopo da Varazze (1998: 1090).



## Referencias bibliográficas

- AEGIDIUS DE ROMA (1243-1316), *Expositio in Canticum Canticorum* [*Textum Parmae 1863 editum et automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit*] En línea: <<https://www.corpusthomicum.org/xc2.html>> [consulta: 15/01/2023].
- ELIANO (1858), Æliani, *De natura animalium, Varia historia, epistolæ et fragmenta*. Porphyrii philosophi, *De abstinentia*, et *De antro nympharum*. Philonis byzantii, *De septem orbis spectaculis*. Recognovit adnotatione critica et indicibus instruxit, Rud. Hercher. Parisiis, editore Ambrosio Firmin Didot, Instituto imperialis Franciæ typographo.
- ELIANO (1984), Claudio Eliano, *Historia de los animales*, Introducción, traducción y notas por José María Díaz-Regañón López. Madrid: Editorial Gredos (*Biblioteca Clásica Gredos*, 66).
- ALAIN DE LILLE= Alanus de Insulis (ca. 1128-1202), *De planctu Naturae*, 286, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 210, cols. 431-482.
- ALBERTO MAGNO (1651), *Beati Alberti Magni, Ratisbonensis Episcopi, Ordinis Praedicatorum, Super Missus Quaestiones CCXXX. De laudibus Beatæ Mariæ Libri XII. Biblia Mariana*. Omnia recognita per R. A. P. F. Petrum Iammy... Operum Tomus Vigésimus. Lugduni: Sumptibus Claudii Prost. Petri et Claudii Rigaud Fratres. Hieronymi Delagarde. Ioan. Ant. Huguëtan.
- ALBERTO MAGNO (1899), *Beati Alberti Magni opera omnia, ex editione lugdunensi religiose castigata, et pro auctoritatibus ad fidem vulgatæ versionis accuratiorumque Patrologiæ textuum revocata, auctaque B. Alberti vita ac bibliographia suorum operum a PP. Quéatif et Echard exaratis, etiam revisa et locupletata, cura et labore Augusti Borgnet...*, volumen 36. Parisiis: apud Ludovicum Vivès bibliopolam editorem.
- ALBERTO MAGNO= véase Richardus de Sancto Laurentio.
- AMBROSIO AUTPERTO= Pseudo Ambrosio Autperto (ca. 730-784): *Liber de Vitiatorum Virtutumque Conflictu, ad Simplicianum*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 17, cols. 1057-1074.
- APIANO (1840), Appiani Alexandrini *Romanarum historiarum quæ supersunt, Graece et Latine, cum indicibus*. Editore Ambrosio Firmin Didot, Instituto Regii Franciæ Typographo sumptibus et typis. Parisiis: Firmin Didot Fratrum/Béthune et Duckett.
- ARISTOTELES (1546), Augustini Niphi Medicis Philosophi Svesani, *Expositiones in omnes Aristotelis Libros De Historia animalium* Lib. IX; *De partibus animalium, et earum causis*, Lib. III; *ac de Generatione animalium*, Lib. V... Venetiis: Apud Hieronymum Scotum.

- ARISTOTELES LATINUS (1966), vol. XVII, 2.5: *De generatione animalium*, translatio Guillelmi de Moerbeka, edidit H. J. Drossart Lulofs. Bruges/Paris: Desclée de Brouwer (*Corpus Philosophorum Medii Aevi*, Academia-rum consociatarum auspiciis et consilio editum).
- ARISTÓTELES: véase Funes.
- ARNOBIO= Arnobius Iunior (fl. saec. v), *Commentarii in psalmos*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 53, cols. 327-570.
- AGUSTÍN (2015), *Obras completas de San Agustín. XX: Exposición de los Salmos* (tomo 2.º): salmos 33-60. Ed. bilingüe promovida por la Federación Agustiniiana Española, a cargo de Miguel F. Lanero y Enrique Eguiarte Bendímez, OAR, y otros. Índices de Pío de Luis, OSA. Segunda edición revisada. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- BARTHOLOMAEUS ANGLICUS (1494), (ca. 1203-1272), *Liber de proprietatibus rerum/ [colofón] Feneçe el libro delas propiedades delas cosas trasladado de latin en romançe* por el reuerendo padre fray Vinçente de Burgos. Emprimido en la noble çibdad de tholosa: por henrique meyer de alemaña... en el año del señor de mil e quatroçientos e nouenta quatro..., libro XVIII, capítulo xxviii fols. 6-8 de la sign. ii.iiij: *Del çieruo e de sus propiedades*.
- BATH, Michael (1992), *The Image of the Stag. Iconographic Themes in Western Art*. Baden-Baden: Koerner (col. *Saecula spiritalia*, 24).
- BOISSELOT, Pierre, O.P. (1944), «Physionomie spirituelle du Père Bernadot», *La Vie Spirituelle*, 26, LXXI, 291, pp. 218-233.
- CASSIODORUS, *Expositio in psalterium*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 70, cols. 25-1056.
- CASTAÑOS DE LA FUENTE, Jone (2017), «Grandes faunas esteparias del Cantábrico oriental. Estudio isotópico y paleontológico de los Macrovertebrados del Pleistoceno superior de Liputz ix (Mutriku, Gipuzkoa)», *Kobie*, Anejo 17. Bilbao: Servicio de Patrimonio Cultural. Diputación Foral de Bizkaia.
- CHEVALIER, Ulysse (1904), *Repertorium Hymnologicum. Catalogue des chants, hymnes, proses, séquences, tropes en usage dans l'église latine depuis les origines jusqu'à nos jours*, par le chanoine --- [...], vol. 1, Louvain: Imprimerie Lefever, 1892; vols. 2-3, Louvain: Imprimerie Polleunis & Ceuterick, 1897-1904; vol. 4, Louvain: Imprimerie F. Ceuterick, 1912; vols. 5-6, Bruxelles: Société des Bollandistes, 1920, 1921 (nº 12849, vol. 2).
- COURCELLE, Pierre (1984), *Lecteurs païens et lecteurs chrétiens de l'Énéide. I. Les témoignages littéraires*. Institut de France. Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Nouvelle Série. Tome IV. Imprimerie Gauthier-Villars/ Diffusion de Boccard. 73, rue Pascal 75013- Paris 11, rue de Médicis 75006 Paris. Vol. 1.

- CRAS, Pierre (1944), «Naissance et premiers pas de ‘La Vie Spirituelle’», *La Vie Spirituelle*, 26, LXXI, 291, pp. 234-240.
- DÍAZ DE BUSTAMANTE, José Manuel (1980), «*Onerata resurgit*. Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera», *Helmantica*, 31, 94-96, pp. 27-88.
- DÍAZ DE BUSTAMANTE, José Manuel (2007), «Plinio y el problema de Dios: la recepción de *NH* 2,14-27 en algunos manuscritos y comentarios», en Aires A. Nascimento (coord.), *Os clássicos no tempo: Plínio, o Velho, e o Humanismo Português*. Lisboa: Centro de Estudos Clássicos da Universidade, pp. 65-76.
- DRACONTIUS, Blossius Aemilius (1905), *De laudibus Dei* (= DRAC. laud. dei), pp. 23-113, en Fl. Merobavdis *reliquiae*. Blossii Aemilii Dracontii *carmina*. Evgenii Toletani episcopi *carmina et epistulae cum appendicula carminum spvriorum*, edidit Fridericus Vollmer. (*Monumenta Germaniae Historica*. Avctorum Antiquissimorum tomus XIV). Berolini: apud Weidmannos.
- DRACONTIUS, Blossius Aemilius (1905), *Satisfactio* (= DRAC. satisf.), pp. 114-131, en Fl. Merobavdis *reliquiae*. Blossii Aemilii Dracontii *carmina*. Evgenii Toletani episcopi *carmina et epistulae cum appendicula carminum spvriorum*, edidit Fridericus Vollmer. (*Monumenta Germaniae Historica*. Avctorum Antiquissimorum tomus XIV). Berolini: apud Weidmannos.
- EUGENIUS TOLETANUS (1905), *Satisfactio*, pp. 114-131, en Fl. Merobavdis *reliquiae*. Blossii Aemilii Dracontii *carmina*. Evgenii Toletani episcopi *carmina et epistulae cum appendicula carminum spvriorum*, edidit Fridericus Vollmer. (*Monumenta Germaniae Historica*. Avctorum Antiquissimorum tomus XIV). Berolini: apud Weidmannos.
- FALLON, Nicole (2009), *The Cross as Tree: The Wood-Of-The-Cross Legends in Middle English and Latin Texts in Medieval England* by ---, A thesis submitted in conformity with the requirements for the degree of Ph.D. Graduate Department of the Centre for Medieval Studies University of Toronto. Toronto: University of Toronto.
- FUNES (1621)= Diego de Funes y Mendoza, *Historia general de aves, y animales, de Aristoteles Estagerita. Traduzida de Latin en Romance, y añadida de otros muchos Autores Griegos, y Latinos, que trataron deste mesmo argumento*, por --- vezino de Murcia: a Don Christoval de Avela, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Referendario de nuestro muy Santo Padre Paulo Papa V, en ambas Signaturas. Con Privilegio. En Valencia: por Pedro Patricio Mey, junto a S. Martin. A costa de Juan Baptista Marçal impressor, [el *tractatus* de los ciervos, en pp. 343-350].

- GLORIEUX, Palémon (1933-1934), *Répertoire des maîtres en théologie de Paris au XIII<sup>e</sup> siècle*. 2 vols. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin (Études de Philosophie Médiévale, XVII-XVIII), vol. I, n. 148d, p. 75.
- GREENHILL, Eleanor Simmons (1954), «The Child in the Tree: A Study of the Cosmological Tree in Christian Tradition», *Traditio*, 10, pp. 323-371.
- GRZYBOWSKA, Lidia (2019), «*Arbor Praedicandi*. Some Remarks on Dispositio in Mediaeval Sermons (on the Example of Sermo 39 «Semen Est Verbum Dei» by Mikołaj of Błonie)», *Terminus*, 21, Special Issue 2, pp. 169-195.
- HIERONYMUS, *Breviarium in psalmos*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 26, cols. 821-1278.
- HONORIUS AUGUSTODUNENSIS, *Selectorum Psalmorum Expositio*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 172, cols. 269-312B.
- HRABANUS MAURUS, *De uniuerso libri XXII*. Cap. 8 *De pecoribus et iumentis*. 31, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 111, cols. 9-614.
- HUBAUX, Jean y LEROY, Maxime (1939), *Le mythe du phénix dans les littératures grecque et latine*. Liège/Paris: Faculté de Philosophie et Lettres/E. Droz (*Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège*, 82), pp. 110-112.
- HUGO DE FOLIETO (ca. 1096-ca. 1172), [Hugo de Folieto Incertus], *De bestiis et aliis rebus* (Codex Latin. 2494). En línea: <<http://monumenta.ch/latein>> [consulta: 30/12/2022].
- IACOPO DA VARAZZE (1998), *Legenda Aurea*. Giovanni Paolo Maggioni (ed.). Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2 vols.; vol. 2, p. 1090].
- IOANNES A SANCTO GEMINIANO (1585), *SVMMA DE EXEMPLIS ET RE-RVM SIMILITVDINIBVS LOCUPLETISSIMA, VERBI DEI CONCIONATORIBVS CUNCTISQVE SIS LITERARVM STVDIO MAXIMO VSVI FVTVRA*. Fratre IOANNE A S. GEMINIANO, ordinis Prædicatorum Auctore. Nunc demùm post omnes alias editiones diligenti cura à Magistro Aegidio Grauatio Rocchenfi Eremitano ab innumeris penè erroribus castigata & aucta. Cui hac postrema editione *SOPHOLOGIUM SAPIENTIAE* D. Iacobi Magni adiecimus. His accessit Index locupletissimus *Summam & Sophologium* ordine Alphabetico connectens. LVGDVNI: In Officina Q. Philippi Tinghi, Apud Simphorianum Beraud, et Stephanum Michaellem.
- IOANNES SARESBERIENSIS (1909), Ioannis Saresberiensis episcopi Carnotensis, *Policratici sive De nugis curialium et vestigiis philosophorum libri 8*; recognovit et prolegomenis, apparatu critico, commentario, indicibus instruxit Clemens C. I. Webb. Oxonii: e Typographeo Clarendoniano.

- ISETTA, Sandra (2022), «Figure del veleno tra esegesi biblica e agiografia», en *Poison. Knowledge, Uses, Practices*. Caterina Mordeglija y Agostino Paravicini Bagliani (eds.). Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, pp. 83-105.
- ISIDORUS HISPALENSIS [1993-1994], Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero; introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz. Edición bilingüe, segunda edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2 vols.
- KIRCHER, Athanasius (1675), Athanasii Kircheri è Soc. Jesu, *Arca Noë, in tres libros digesta, quorum i. De rebus quae ante Diluvium, ii. De iis, quae ipso Diluvio ejusque duratione, iii. De iis, quae post Diluvium à Noëmo gesta sunt, quae omnia novâ Methodo, nec non Summa argumentorum varietate, explicantur, & demonstrantur*. Amstelodami: Apud Joannem Janssonium à Waesberge.
- KOCH, Elke (2018), «A Staggering Vision: The Mediating Animal in the Textual Tradition of S. Eustachius», en *Biblical Creatures: The Animal as an Object of Interpretation in Pre-Modern Christian and Jewish Hermeneutic Traditions*. Milano: Università degli studi di Milano, Dipartimento di studi letterari, filologici e linguistici (= *Interfaces* 5, pp. 31-48). DOI: <https://doi.org/10.13130/interfaces-05-04>.
- LE BONNIEC, Henri (1981), Pline l'Ancien. *Histoire Naturelle*. Paris: Les Belles Lettres.
- MARIENLEXIKON (1992), *Marienlexikon, herausgegeben im Auftrag des Institutum Marianum Regensburg*, Remigius Baumer y Leo Scheffczyk (eds.). St Ottilien: Eos Verlag, 1988-1994, 6 vols.; vol. V, pp. 486-488.
- MARTIALIS (1981), M. Val. Martialis, *Epigrammata*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit W. M. Lindsay. Oxonii: ex Typographeo Clarendoniano.
- MORARD, Martin (2022), *Glossa ordinaria*, en *Glossae Scripturae Sacrae electronicae*, IRHT-CNRS. En línea: <<https://gloss-e.irht.cnrs.fr/php/page.php?id=4>> [consulta: 19/12/2022]; se basa en la *editio princeps: Biblia cum glossa ordinaria Walafridi Strabonis aliorumque et interlineari Anselmi Laudunensis*, Adolf Rusch pro Antonio Koberger [Argentinae 1481].
- NICHOLSON, Lewis E. (1986), «Beowulf and the Pagan Cult of Stag», *Studi Medievali*, 27, pp. 637-669.
- NOGUÉS, María del Carmen (1999), «Introducción», *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, Traducida y anotada por el doctor Francisco Hernández (libros primero a vigesimoquinto) y por Jerónimo de Huerta (libros vigesimosexto a trigesimoséptimo) y Apéndice (libro séptimo, capítulo LV)*.

- Madrid: Visor Libros/Universidad Nacional de México (= [1972 y 1998]), pp. xxiii-xxx.
- PIERIUS VALERIANUS, Ioannes (1626), *Hieroglyphicarum collectanea, ex veteribus et neotericis descripta, in sex libros ordine alphabetico digesta et nunc primum I.P.V. & anonymi cuiusdam sexaginta Hieroglyphicorum libris aucta*. Lugduni: sumptibus Pauli Frellon.
- PLINIUS (1999), *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, Tradladada y anotada por el doctor Francisco Hernández (libros primero a vigesimoquinto) y por Jerónimo de Huerta (libros vigesimosexto a trigesimoséptimo) y Apéndice (libro séptimo, capítulo LV)*. Madrid: Visor Libros/Universidad Nacional de México (= [1972 y 1998]).
- PLUTARCHUS= PLUTARCO, *Vidas paralelas*, traducción de Antonio Ranz Romanillos (de 1821, en línea: <[https://es.wikisource.org/wiki/Vidas\\_paralelas:\\_Sertorio](https://es.wikisource.org/wiki/Vidas_paralelas:_Sertorio)> [consulta: 30/12/2022]).
- RICHARDUS DE SANCTO LAURENTIO/PSEUDO ALBERTO MAGNO, *De laudibus beatae Mariae Virginis libri duodecim*, liber XII, *De horto concluso. Cui sponsus comparat Mariam, in canticis*. Caput VI: *De arboribus hujus horti*. sig. XVIII. *Lignum*. El texto de momento más accesible es el de Borgnet, en su formato digital de la *Catholic Library*: (Alberto magno 1899). No obstante, el texto ofrecido sigue siendo el de la edición de Lyon, prácticamente sin diferencias relevantes: (Alberto magno 1651), pp. 425-431. En línea: <<https://catholiclibrary.org/library/view?docId=/Medieval-OR/AlbertusMagnusSDeLaudibusBeataeMariaeVirginisLibriDuodecim.00000021.la.html&chunk.id=00000343>> [consulta: 15/01/2023].
- ROBERT, Jean (1621), *Historia s. Hvberti, Principis aqvitani, vltimi Tungrensis, & primi Leodiensis episcopi, eiusdemque vrbis conditoris: ... conscripta a Iohanne Roberti, Ardvennate Andaino, Societ. Iesv sacerdote [...]* Lvxembvrgi, excudebat Hvbertvs Revlandt, Svmtibus Monasterii S. Hvberti in Arduennà.
- SANTOS PAZ, José Carlos (2018), *Pseudo-Sexto Plácido Liber medicine ex quadrupedibus. Magos y doctores. La medicina en la Alta Edad Media*. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini. (Fondazione Ezio Franceschini. Col. *Per verba. Testi mediolatini con traduzione*, 34).
- SINIBALDO, Giovanni Benedetto (1642), IO. BENEDICTI SINIBALDI LEONISSANI Archiatri, & in Romano Archigymnasio Medicinae Practicae Professoris *GENEANTHROPEIAE siue de hominis generatione decatevchon vbi ox ordine quaecunque ad Humanae Generationis liturgiam, eiusdemque Principia, Organa, Tempus, Vsum, Modum, Occasionem, Voluptatem, aliasque*

*omnes affectiones, quae in aphrodisijs accidere solent, ac possunt dedita opera plenè, methodicè, & iucundè pertractantur.* Opus nimirum Philosophis, Philiatris, Philomosis apprimè vtile. AD EMINENTISS. ET REVERENDISS. PRINCIPEM RAYNALDVM S.R.E. CARD. DE ESTE. Romae: ex Typographis Francisci Caballi.

SOLINUS (1895), C. Iulii Solini, *Collectanea rerum memorabilium*, ed. Theodor Mommsen. Berolini: apud Weidmannos, 33, 11-14, pp. 149-151.

SOMOLINOS D'ARDOIS, German (1999), «Plinio, España y la época de Hernández», *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, Traslada y anotada por el doctor Francisco Hernández (libros primero a vigesimoquinto) y por Jerónimo de Huerta (libros vigesimosexto a trigesimoséptimo) y Apéndice (libro séptimo, capítulo LV)*. Madrid: Visor Libros/Universidad Nacional de México (= [1972 y 1998]), pp. vii-xxi.

THEOPHRASTUS (1552), Theophrasti Philosophi Clarissimi, *De Historia Plantarvm Libri IX cum Decimi principio: & de Causis, siue earum Generatione Libri VI*. Theodoro Gaza interprete... Lugduni: Apud Gulielmum Rouillium, sub scuto Veneto.

THOMAS AQUINAS= SANCTI THOMAE DE AQUINO, «*Germinet terra*» *sermo authenticitate probabilis*. Textum a P. A. Uccelli in *I Gigli a Maria*, 1874 editum, et automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas, denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit. En línea: <<https://www.corpusthomicum.org/pgt.html>> [consulta: 20/12/2022].

VÉLEZ DE ARCINIEGA, Francisco (1613), *Historia de los animales más recibidos en el vso de Medicina: donde se trata para lo que cada vno entero, ó parte del aprouecha, y de la manera de su preparación*. Dirigida al ilvstrissimo señor don Bernardo de Sandoual y Roxas, arçobispo de Toledo, Inquisidor general, y del Consejo de Estado de su Magestad, etc. Compuesta por ---, su Boticario, natural de la villa de Casarrubios del Monte, residente en Corte. Madrid: en la Imprenta Real. [pp. 71-84].

VERGILIUS (1937), P. Vergilii Maronis, *Opera*, post Remigium Sabbadini et Aloisium Castiglioni recensuit Marius Geymonat. Impressio altera. Torino: Typis Regiae Officinae Polygraphicae.

VULGATA (1845), *La Biblia Vulgata latina, traducida en español, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y espositores católicos*, por D. Felipe Scio de San Miguel..., Novísima edición trasladada palabra por palabra de la tercera..., *Antiguo Testamento*, tomo V. *El Libro de los Salmos*, la *Versión de San Gerónimo*, y la *Paráfrasis* de todos ellos. Madrid: Imprenta de D. Joaquin del Rio.

WALAFRIDUS STRABO, *Liber psalmorum*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 113, cols. 841-1080.

WYGRALAK, Pawel (1993), *La obra salvífica de Cristo en las enseñanzas de san Cesáreo de Arles*. (Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra). Pamplona: Universidad de Navarra: capítulo 2.2, pp. 51-61 (=243-262).

Recibido: 31/07/2023

Aceptado: 15/08/2023



#### CIERVOS EN LA EDAD MEDIA LATINO-CRISTIANA

RESUMEN: Este trabajo se centra en la recepción y el tratamiento medievales de las tradiciones grecorromanas transmitidas en latín referentes al ciervo y a su legendario, a partir tanto del salmo 41 de la Vulgata y sus múltiples interpretaciones, como de la literatura zoológica y enciclopédica. Se han tenido en cuenta fundamentalmente las aportaciones de Isidoro de Sevilla, las obras exegeticas y las *summae exemplorum*, entre otros repertorios y obras singulares.

PALABRAS CLAVE: Vulgata. Exégesis. Enciclopedismo. Zoología. *Summae exemplorum*. Predicación. Ciervo.

#### DEER IN THE LATIN-CHRISTIAN MIDDLE AGES

ABSTRACT: This work focuses on the medieval reception and treatment of Greco-Roman traditions transmitted in Latin concerning the deer and its legendary, starting both from Psalm 41 of the Vulgate and its multiple interpretations, as well as zoological and encyclopedic literature. The contributions of Isidore of Seville, the exegetical works and the *summae exemplorum*, among other repertoires and singular works, have been taken into account.

KEYWORDS: Vulgate. Exegesis. Encyclopedism. Zoology. *Summae exemplorum*. Preaching. Deer.